

# CASTILLA Y LA GUERRA DE LOS CIENT AÑOS, ENTRE 1337 Y 1366, EN LA LITERATURA FRANCESA DEL SIGLO XIV

Ignacio IÑARREA LAS HERAS  
*Universidad de La Rioja*

## INTRODUCCIÓN

La Guerra de los Cien Años surgió como un conflicto dinástico entre Francia e Inglaterra, al cual eran ajenos, en principio, los reinos cristianos de la Península Ibérica. A pesar de ello, ambos enemigos llegaron a establecer, en distintos momentos de la contienda, alianzas con Castilla, Aragón, Navarra o Portugal. Esta lucha alcanzó así una dimensión internacional, pues adquirió una presencia importante en el Occidente europeo, al quedar comprometidos en ella otros territorios. De este modo, el suelo peninsular se convirtió en escenario de enfrentamientos entre franceses e ingleses e, inversamente, fuerzas militares (terrestres y navales) de Castilla pelearon en zonas de Francia contra contingentes de Inglaterra.

Se podrían distinguir a lo largo de esta confrontación tres grandes etapas, en función de las circunstancias que determinaron la creación y la naturaleza de vínculos entre los reinos peninsulares y Francia e Inglaterra. La primera se situaría entre el comienzo de las hostilidades entre Eduardo III Plantagenet y Felipe VI de Valois y el inicio del conflicto bélico entre Pedro I el Cruel y Enrique II de Trastámara. En ella destacan la política de neutralidad «a dos bandas» que mantuvo Alfonso XI de Castilla, manteniendo acuerdos y estableciendo acercamientos tanto con el monarca francés como con el inglés; la alianza inicial de Pedro I con Francia y su posterior alineamiento con Inglaterra y Portugal, y la aproximación entre Aragón y Francia en el transcurso de la *Guerra de los dos Pedros*. La segunda, sin duda la más importante y prolongada, empezaría con la pugna entre los dos hermanos, ambos hijos de Alfonso XI, por el trono castellano. Aquí Enrique de Trastámara estableció una larga y fructífera relación de amistad con Francia, que daba continuidad a la iniciada por su padre y se habría de mantener tras su muerte, mientras que Pedro I encontró un importante apoyo en Inglaterra. La continuación de esta etapa se daría con la guerra por la corona portuguesa entre Juan I Castilla (hijo y sucesor de Enrique II) y Juan I de Avis, rey de Portugal. El castellano mantuvo el vínculo con Francia establecido por su padre y el portugués pudo contar con apoyo procedente de Inglaterra.

Esta segunda fase habría de terminar con el fracasado intento de Juan de Gante, duque de Lancaster, por hacerse con el trono de Castilla. El inglés contó con la alianza de Portugal y el apoyo de su sobrino Ricardo II, rey de Inglaterra. Juan I de Trastámara siguió contando con ayuda francesa. La tercera y última se desarrollaría en los primeros decenios del siglo xv. Enrique IV de Lancaster, sucesor de Ricardo II, impulsó acciones bélicas contra Francia por tierra y por mar. Estas últimas se produjeron hacia 1405, poco antes de la muerte de Enrique III de Castilla y sirvieron para reactivar la tradicional alianza franco-española, con lo que una flota formada por fuerzas de ambos reinos llevó a cabo ataques contra la costa inglesa.

En el presente trabajo se pretende mostrar cómo la producción escrita en lengua francesa del siglo xiv se hizo eco del mayor o menor grado de implicación que tuvo Castilla en la primera de las tres etapas mencionadas. En el transcurso de la misma se fueron preparando acontecimientos importantes para este reino, que habrían de desarrollarse plenamente en las dos fases siguientes. Distintos autores franceses del siglo xiv han reflejado, de una forma u otra, esta parte de la historia de Castilla. Lo hicieron en creaciones pertenecientes sobre todo a dos géneros literarios: las biografías de personajes relevantes de la época, y muy especialmente, las crónicas. Entre estas últimas hay que destacar las *Chroniques* de Jean Froissart, sin duda el cronista francés más importante de su tiempo. Tampoco hay que olvidarse de algunos textos ingleses escritos igualmente en lengua francesa: parte de la documentación de la cancillería inglesa fechada en el mencionado siglo, recopilada y publicada por el historiador inglés Thomas Rymer a comienzos del siglo xviii, dentro de la vasta compilación conocida como *Fœdera*; o ciertas crónicas de la misma época: las *Croniques de London* (mediados del siglo xiv) y *The Anonimale Chronicle* (último tercio del siglo xiv).

#### LAS ALIANZAS DE ALFONSO XI

En los primeros tiempos de la Guerra de los Cien Años se asiste al desarrollo, por parte de Alfonso XI de Castilla, de una política de calculada ambigüedad que le llevó a buscar acuerdos tanto con Francia como con Inglaterra<sup>1</sup>. Ya antes del inicio de este conflicto, las tensas relaciones entre estos países llevaron a ambos a la búsqueda de apoyos internacionales. Trataban así de fortalecer su situación ante

<sup>1</sup> Vid. al respecto Georges Daumet, *Étude su l'alliance de la France et de la Castille au xiv<sup>e</sup> et au xv<sup>e</sup> siècles*, París, Émile Bouillon, 1898, pp. 1-18. Versión en línea disponible en <http://gallica.bnf.fr> (Bibliothèque Nationale de France), Emilio Mitre Fernández, *La Guerra de los Cien Años*, Madrid, Historia 16, 1990, p. 126 y Emilio Mitre Fernández, «Castilla ante la Guerra de los Cien Años: actividad militar y diplomática de los orígenes del conflicto al fin de las grandes treguas (c. 1340-1415)», en *Guerra y diplomacia en la Europa occidental: 1280-1480*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo, Fundación Príncipe de Viana, 2005, pp. 202-204.

la posibilidad del estallido de una confrontación bélica. La *Crónica de Alfonso XI* hace referencia a esta circunstancia, como causa por la cual Eduardo III decidió en 1335 enviar a emisarios ante el rey castellano con el propósito de establecer con él una alianza. La base de la misma sería el matrimonio entre Pedro, hijo y heredero de Alfonso XI, y una hija de Eduardo III. El castellano respondió a la propuesta de manera amable, pero sin comprometerse al establecimiento de ningún acuerdo<sup>2</sup>. Esta misma obra cuenta que, al enterarse Felipe VI de tal iniciativa del gobierno inglés, envió a Alfonso XI un emisario para proponerle un compromiso de ayuda mutua en los conflictos que ambos soberanos estaban afrontando en aquel momento<sup>3</sup>. Esto sucedía en 1336. La respuesta del castellano, tras valorar lo complicado de su situación frente a Portugal y Aragón y lo beneficioso de un apoyo como el que se le brindaba desde Francia, le llevó a aceptar negociar con Felipe VI<sup>4</sup>. En diciembre de 1336 se firmaba el tratado de alianza entre los dos reinos, que sería confirmado al año siguiente. En virtud del mismo, ambos reyes se facilitarían apoyo militar por tierra y por mar cuando lo necesitasen<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> «Et rescelando [Eduardo III] que el Rey de Francia le quería facer guerra sobre esto [la cuestión de Guyena], envió al Señor de Le Bret con su mensagería al Rey Don Alfonso de Castiella, estando el Rey en Palenzuela en el tiempo de la guerra de Navarra: et enviéle decir et rogar, que quisiese que el Infante Don Pedro fijo primero del Rey, et heredero en Castiella, casase con su fija de aquel Edoarte Rey de Inglaterra, et ellos que fuesen amigos, et se ayudasen en las guerras que avian, et oviesen en los tiempos por venir. Et el Rey de Castiella acogió muy bien á los mandaderos, et mostróles muy buen talante: et dióles respuesta, que el Infante era de tan poca edad, que non era en tiempo de hablar en su casamiento; et que el rey de Inglaterra amigo era del Rey de Castiella, et que era su voluntad de le facer buenas obras en lo él podiese, aviendo fiiuza que aquello mismo faría el Rey de Inglaterra por él. Et los mandaderos fueron con esta respuesta, mas non levaron otra certidumbre». Cayetano Rosell (ed.), *Crónicas de los reyes de Castilla desde don Alfonso X el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, 3 vols., Madrid, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 66, 68, 70), 1953, vol. 1, p. 284.

<sup>3</sup> «Et porque el Rey de Francia sopo que el Rey de Inglaterra enviára aquellos sus mandaderos al Rey de Castiella, et entendiendo que si amos á dos estos Reyes fuesen amigos, et se ayudasen, que él non podría facer contra el Rey de Inglaterra la guerra que él quería facer por lo del Ducado de Guiana: et que si oviese amistad con el Rey de Castiella, que rescebiría dél muy grand ayuda por la mar, et que sería en gran daño del Rey de Inglaterra; et en este año [...], estando el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon en la cerca de sobre Lerma, dó tenía cercado á Don Joan Nuñez, veno y a él Don Joan Arzobispo de Remes con mensagería del Rey Felipe de Francia, et dixole, que este Rey de Francia quería ser su amigo, et ayudarle en las guerras que avia...». *Ibid.*, vol. 1, pp. 284-285.

<sup>4</sup> «Et el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, veyendo la guerra que tenía comenzada con el Rey de Portugal, et otrosí como el Rey de Aragon era contra la Reyna su hermana, et contra sus fijos, et lo que facía contra estos que lo avia él á defender: et otrosí veyendo como la tenía con el regno con Don Joan fijo del Infante Don Manuel; entendió que si escusase la amistad del Rey de Francia, que podría en aquel tiempo dar ayuda á sus contrarios, de que se le seguiría grand daño, ó le vernía ende deservicio. Et por guardar esto todo, tovo por bien de poner su amistad con aquel Rey de Francia: et dió buena respuesta al Arzobispo, et dixole, que quería facer lo que el Rey de Francia le enviaba rogar». *Ibid.*, vol. 1, p. 285.

<sup>5</sup> «Et envió allá sobre esto á Fernand Sanchez de Valledolit Notario Mayor en Castiella, et Chancellor del su sello de la poridat, que era del su Consejo, et de quien el Rey avia fiado ante desto otras muchas mandaderías, et de grandes fechos: et este mandadero levó cartas et certidumbre quales complían para firmar la amistad ente aquestos dos Reyes, et las condiciones que fueron en la postura son estas: Que el Rey de Castiella et el Rey de Francia fuesen amigos:

A pesar de este pacto, Eduardo III no desistió en sus intentos por abrir negociaciones con Castilla. En marzo de 1337 envió una carta al rey de Castilla pidiéndole que le enviara embajadores con los que hablar, tal y como se le había prometido dos años antes. La respuesta que le dio Alfonso XI fue una simple excusa por no haber mantenido los contactos iniciados, ya que las guerras que estaba librando en la Península se lo habían impedido. Jean Froissart cuenta cómo en abril de 1337 un heraldo de Eduardo III, llamado *Cardoeil* [Carlisle], llegó a su presencia tras haber cubierto un largo periplo por remotos lugares que incluyó Castilla a su regreso, aportando para él cartas de parte del rey Alfonso:

Endementroes que li rois d'Engleterre séjournoit à Wesmoutier dalés Londres, dales lui sen cousin le conte de Lancastre, messire Robert d'Artois, le conte de Pennebrucq, le conte de Kent et pluseurs autres, et sour uns paskères que on compte l'an mil CCC.XXXVII le XIII<sup>e</sup> jour d'avril (et avoit adont tenu court plenièr en son palais à Westmoutier), le mardi de ceste Pasques assés matin, vint ungs hiraux bien congneu dou roy et des barons, et estoit englès et l'appelloit-on Cardoeil, car li roys meysmes l'avoit jadis fait hiraux en ses voiaiges d'Escoce et li avoit donnet ce nom. Chils hiraux avoit demouré hors d'Engleterre jà par l'espasse de V ans, travillans par le monde et avoit estet en Prusse, en Ifflant, au Saint-Sépulcre et retourné par ces biaux voiaiges en Barbarie et revenu en Espaingne, et avoit demouret dallés le roy d'Espaingne ung grant temps sus les voiaiges de Grenade, et rapportoit lettres dou roy d'Espaingne au roy d'Engleterre<sup>6</sup>.

Es posible que la contestación de Alfonso XI a Eduardo III se incluyese en estas cartas. Además, Cardoeil puso al corriente a su soberano acerca de la turbulenta situación de las posesiones inglesas en el sudoeste francés. El conflicto de Guyena iba a estallar, dando inicio así a la Guerra de los Cien Años<sup>7</sup>.

Por su parte, Felipe VI había reforzado su situación militar gracias a la ayuda de Castilla. Su flota, con el apoyo de este reino y de barcos genoveses, empezó a desarrollar una actividad de hostigamiento por distintos puertos de la costa sur de Inglaterra<sup>8</sup>. Al parecer, tal y como se desprende de lo que relata la *Crónica de Alfonso XI*, el

et si el Rey de Castiella oviese menester ayuda del Rey de Francia, que le enviase en ayuda por mar veinte galeas, et por tierra tres mill caballeros: et si el Rey de Francia oviese menester ayuda del Rey de Castiella, que le enviase por mar veinte galeas, et por tierra otros tres mill caballeros; et estas ayudas que fuesen á costa del que lo oviese menester». Cayetano Rosell (ed.), *op. cit.*, vol. 1, p. 285.

<sup>6</sup> Jean Froissart, *Oeuvres de Froissart. Chroniques*, 25 vols., ed. barón Kervyn de Lettenhove, Osnabrück, Biblio, 1967 [reimpresión de la edición Bruselas], 1867-1877, vol. 2, pp. 393-394. Versión en línea disponible en <http://gallica.bnf.fr> (Bibliothèque Nationale de France).

<sup>7</sup> Vid. Emilio Mitre Fernández, *La Guerra de los Cien Años*, *op. cit.*, pp. 99-100.

<sup>8</sup> Vid. Édouard Perroy, *La Guerre de Cent Ans*, París, Gallimard, 1945, p. 81 y Philippe Contamine, *La Guerre de Cent Ans*, París, P. U. F., 2007, p. 24.

dominio francés en el Canal de la Mancha era total en aquel momento, hasta el punto de que, cuando Eduardo III se desplazó a Flandes (hacia 1338<sup>9</sup>) para seguir más de cerca las negociaciones de alianza con los flamencos y la guerra frente al enemigo francés, tuvo que hacerlo con precaución para evitar un encuentro con navíos enemigos<sup>10</sup>. En febrero de 1340 regresó a Inglaterra, tras haber tomado el título de rey de Francia y jurado mantener las libertades de las ciudades flamencas. Según cuentan las *Croniques de London*, la fuerza naval francesa, en la que se integraban naves castellanas, intentó impedir este viaje de Eduardo III<sup>11</sup>. La reacción de éste, ante los ataques a ciudades inglesas por parte de los barcos al servicio de Felipe de Valois, no se haría esperar mucho tiempo:

Et en le mesme temps Phelip de Valoys fist faire tote la navie que homme savoit ordeiner, des galeyes, spynagtz, grosses barges, et touz les grauntz niefs d'Espayne de Normondie, et par tot où eles pussent estre trovez, de forbarrer la venue de nostre joevene roy ariere en sa tere, et tot le realme d'Engleterre avoir pris et occys. Et en le mesme temps graunt mal et graunt destruccion sure Engleterre fesoit. Car à le heure la vile de Suthamton et Portesmouthe furent ars nutaundre, robbez, et enportez. Et le chastel de Gerneseye pris, et les

<sup>9</sup> *Vid. ibid.*, p. 23.

<sup>10</sup> «... este Rey Felipe de Francia, pues que vió que era cierta la amistad entre él et el Rey de Castiella, comenzó la guerra contra el Rey de Inglaterra, et el Rey de Inglaterra contra él. Et venieron quarenta galeas de Genoa en ayuda del Rey de Francia por su sueldo que les daba. Et en este año murieron en esta guerra muchas gentes. Et al tercero año [...], aviendo esta guerra entre el Rey de Francia et el Rey de Inglaterra, los de las villas de las marismas del Rey de Castiella fueron con sus naves en ayuda del Rey de Francia por un sueldo que él les daba: et con esto las gentes et los navios del Rey de Inglaterra non osaban navegar por la mar [...]. Et este tiempo los Flamenques alzaronse al Rey de Francia, et echaron de la tierra al Conde su Señor, et enviaron por el Rey de Inglaterra. Et este Rey pasó en Flandes con pocas compañías de los suyos, et fué con miedo por la mar por resclo de las flotas de Castiella et de Genua que andaban por la mar en ayuda del Rey de Francia». Cayetano Rosell (ed.), *op. cit.*, vol. 1, p. 285.

<sup>11</sup> Jean Froissart cuenta al respecto: «Or retournons au roi Phelippe de France, liquels estoit revenus en la marche de Paris et avoit donné congiet a toutes ses gens d'armes, car il veoit bien que il n'en avoit que faire. Et fist renforchier la navie sus mer, de laquelle Barbevaire, Bahuces et messires Hues Qieres estoient souverain et capitainne, car il avoit entendu que li rois ses adversaires estoit retrais en Engleterre. Et fist li rois de France moult fort garder la mer, car il voloit donner et mettre empecement sus le retour dou roi d'Engleterre». Jean Froissart, *Chroniques*, George T. Diller (ed.), Ginebra-París, Droz-Minard, 1972, p. 344.

También Jean Froissart habla de la superioridad de las fuerzas navales al servicio de Francia en el Canal de la Mancha: «Et se rafresquissoient chil esquemeur de mer normant, genevois et piqart, qant il voloient, une fois a Calais, l'autre a Wisan, et puis a Boulongne, au Crotoi, a Saint Walleri, a Diepe, a Harflues et la partout ou il voloient. Et estoient si fort sus la mer que les Englois les doubtoient grandement; et venoient moult souvent sus les bendes d'Engleterre courir devant Douvres, a Rie, a Wincenesel devant Plumude, Wesmude, Dardemude, et ne lor aloit encores nuls au devant, mais on gardoit partout les pors et les havenes d'Engleterre. Et ardient chil esquemeur en l'ille de Wisque et fissent celle saison pluisseurs damages sus mer as Engls, et conquissent, en cel ivier, sus les Englois la belle nef qui se nonmoit Cristofle, qui estoit malement grande, toute cargie de laines, lesquelles on amenoit en Flandres; mais li Normant en furent mestre et seigneur, et tous les Englois qui dedens estoient, li jetterent tout a bort. Et amenerent les laines a Calais. La estoit lors souverains retours». *Ibid.*, pp. 344-345.

gentz leinz occys, par tresoun del conestable du dit chastel. Mais quaut nostre joevene roy çeo oyst, et aparceust la graunt felonye et compassement de son enemy Phelip de Valoys, il comaunda en haste qe tot son navie d'Engeltere fust prest, et chescun bien appareillé et vitailé à sertein jour assys<sup>12</sup>.

De hecho, en junio de 1340 Inglaterra obtuvo una gran victoria sobre Francia en la batalla naval de L'Écluse. La *Crónica de Alfonso XI* dice que, con anterioridad a este acontecimiento, Felipe VI decidió prescindir de los barcos castellanos para no tener que pagar sus servicios y que Eduardo III aprovechó tal circunstancia para preparar sus navíos y atacar a los franceses<sup>13</sup>. De todas formas, algunas naves castellanas participaron en la lucha del lado galo<sup>14</sup>. Jean Froissart cuenta que en el transcurso de esta confrontación los flamencos, aliados de los ingleses<sup>15</sup>, intervinieron en su ayuda apoderándose de varios barcos, algunos de los cuales eran españoles y, posiblemente, enemigos:

Ceste bataille dont je vous parolle fu moult felenesse et moult orible car batailles et assaux sur mer sont plus dur et plus fort que sus terre car on ne puet fuir ne reculer: si se convient deffendre et vendre et monstrier se proece. Bien est voirs que messires Hues Kierés estoit bons chevaliers et hardis et messire Piere Bahucés et y fissent merveilles d'armes. Et dura le bataille del heure de primme jusquez à relevee. Et adont vinrent grant gent de Flandres car très le matin, li bailliux de l'Escluze l'avoit fet segnefier à Bruges et es villez voisines. Si estoient les villes touttez esmutes et acoururent à piet et à cheval et par le roe, chacuns qui mieux mieux pour aidier les Engles. Et s'asamblèrent à l'Escluse grant cantité de Flammens et entreurent en nefes et en barges et en grans vaissiaux espagnos et s'en vinrent jusquez à le bataille tout fresk et tout nouviel et grandement reconforterent les Engles<sup>16</sup>.

<sup>12</sup> Anónimo, *Croniques de London depuis l'an 44 Hen III jusqu'à l'an 17 Edw III*, G.J. Aungier (ed.), Londres, Camden Society, 1844, pp. 74-75. Versión en línea disponible en <http://www.anglo-norman.net/sources>.

<sup>13</sup> «... el Rey de Francia non quiso aver en su ayuda las naves et las gentes de Castiella, por escusar de non les dar el sueldo que les solia dar; et dicia, que con los sus navios, et con las sus gentes podia él guardar la mar. Et por esto los Castellanos tomaronse para sus logares con sus navios. Et el Rey Edoarte, que era en Inglaterra sopo esto, et fizo armar la mayor flota, et los mas navios que pudo aver en el su regno: et entró él por sí en aquella flota, et dixo, que non queria otro Almirante si non á sí mesmo. Et fué aquel lugar dó estaba la flota del Rey de Francia, et la galeas de Genua que venieron en su ayuda, et peleó con los Franceses et con los de Genua, et venciólos, et tomóles muchos navios, et quemó, et anegó en la mar otros muchos, et mató otros muchos, que todos quantos podieron ser tomados á vida, todos los mandó matar». Cayetano Rosell (ed.), *op. cit.*, vol. 1, p. 286.

<sup>14</sup> Vid. Emilio Mitre Fernández, «Castilla ante la Guerra de los Cien Años...», art. cit., p. 202.

<sup>15</sup> Vid. Emilio Mitre Fernández, *La Guerra de los Cien Años*, *op. cit.*, pp. 101-102.

<sup>16</sup> Jean Froissart, *Chroniques. Livre I*, 5 vols., George T. Diller (ed.), Ginebra, Droz, vol. 2, p. 38.

Al hablar de la campaña de Alfonso XI en el sur de la Península, concretamente de la batalla del Salado (28 de octubre de 1340)<sup>17</sup>, la *Chronique* de Jean le Bel incluye un curioso comentario, no exento de cierta crítica, sobre la vida espiritual, sentimental y familiar de este rey. Se sitúa en el momento en que el rey de Portugal, Alfonso IV y él se disponen a confesarse y a oír misa antes de ir a la lucha:

Si tost que le roy d'Espagne et le roy de Portugal veirent ces trois batailles ainsy ordonnées, ilz eurent ensemble conseil que chascun se confesseroit et receveroit le corps Nostre Seigneur comme vray crestien, et puis se metteroient à l'aventure de Dieu et de son plaisir. Ainsy chascun ouit messe moult devotement. Le roy d'Espagne, mesmement, qui adonques, en tout son aage, n'avoit esté confesé, comme on disoit, ne n'avoit porté foy ne chasteté à madame la royne sa femme, de laquelle il avoit II beaulx filz; ains avoit une aultre amye, qu'il faisoit appeller la riche Donerde, de laquelle avoit plusieurs enfans, et faisoit à celle riche done tenir si grand estat de mesnie, de hostel et d'atour que chascun s'en esmerveilleoit, et plus en faisoit X foys que la royne sa propre femme<sup>18</sup>.

La reina y esposa de Alfonso XI es María de Portugal, hija de Alfonso IV, y sus hijos son el futuro Pedro I y Fernando (muerto antes de cumplir un año de edad). La otra mujer, identificada en el texto como *Donerde*, es sin duda Leonor de Guzmán, con la cual el rey de Castilla tuvo diez hijos, uno de los cuales Enrique, conde Trastámara, acabaría siendo también monarca de este reino tras derrotar y matar a Pedro I<sup>19</sup>. Por lo tanto, la *Chronique* de Jean le Bel hace alusión, aunque no de forma directa, a esta dos personas que años más tarde tendrán un gran protagonismo en la escena política peninsular, e incluso europea, de la segunda mitad del siglo XIV. Obviamente, es imposible que Jean le Bel pudiera adoptar esta perspectiva histórica con respecto a Pedro I y su hermanastro, ya que el conjunto de los hechos relatados en su obra se sitúan entre 1327 y 1361. Sin embargo, no deja de tener interés, por lo que se acaba de indicar, que hable en ella de la doble línea de descendencia (legítima y bastarda) de Alfonso XI. Como tampoco es desdeñable la mención que hace de la muerte en 1343 de Felipe III de Navarra, conde de Évreux y padre de Carlos II el Malo<sup>20</sup>, en el transcurso del difícil y prolongado asedio de

<sup>17</sup> Vid. José Sánchez-Arcilla Bernal, *Alfonso XI (1312-1350)*, Gijón, Ediciones Trea, 2008, pp. 217-222.

<sup>18</sup> Jean le Bel, *Chronique de Jean le Bel*, 2 tomos en 1 volumen, Jules Viard y Eugène Déprez (eds.), Paris-Ginebra, Champion-Slatkine-Mégariotis Reprints, 1977 [reimpresión de la edición de París], 1904-1905, t. 1, pp. 215-216.

<sup>19</sup> Vid. al respecto *ibid.*, t. 1, p. 216, n. 1, 2 y 3.

<sup>20</sup> «En 1343 Felipe de Evreux moría delante de Algeciras en una expedición en la que apoyaba los intereses de Alfonso XI de Castilla en el Estrecho. Su mujer, Juana, siguió reconocida como señora natural de los navarros hasta su muerte seis años más tarde. Uno de los vástagos



Algeciras: «A celluy siege vindrent, comme pelerins, le gentil roy de Navarre, le conte de Foix, qui là morurent de mort naturelle»<sup>21</sup>. Este hecho también es brevemente señalado por Jean Froissart, cuando se refiere al casamiento de Felipe VI de Francia con Blanca de Navarra, hija del propio Felipe III. Este es identificado erróneamente como *Loeis*<sup>22</sup>: «Assés tost apriès se remaria li rois Phelippes [de Valois] à madame Blanche [de Navarra], fille au roy Loeis de Navare qui morut devant Argesille»<sup>23</sup>.

Posteriormente, Alfonso XI continuó con su iniciativa de buen entendimiento tanto con Francia como con Inglaterra. Esto le llevó a situaciones francamente contradictorias como concertar para su hijo Pedro, en distintos momentos, sendos matrimonios con los monarcas de ambos reinos. Uno de ellos, con la mencionada Blanca de Navarra. El otro, con Juana, hija de Eduardo III Plantagenet<sup>24</sup>. Este último fue resultado de largas negociaciones. Ya en 1343, dos caballeros ingleses llegaron al campamento de Alfonso XI durante el asedio de Algeciras, al parecer como tantos otros extranjeros que se habían desplazado hasta allí para unirse a la lucha contra los sarracenos. Eran Enrique de Lancaster, conde de Derby, y Guillermo Montague, conde de Salisbury. No sólo lucharon en esta guerra, sino que también actuaron como diplomáticos ante Alfonso XI, a quien propusieron la idea de casar a Don Pedro con una de las hijas de Eduardo III<sup>25</sup>. Jean le Bel menciona a ambos personajes, aunque solamente en su condición de militares:

... sy y vint [a Algeciras] le duc de Lencaste, qui adoncques estoit appellé le conte Derby, le conte de Salbry et plusieurs aultres seigneurs, contes et ducs et haults barons de France et d'Angleterre et d'Alemaigne et de tous aultres pays que je ne sçay nommer, et sy en morut grand foison, que de leurs morts naturelles que de faitz d'armes<sup>26</sup>.

Sin duda, Jean le Bel debía ignorar la verdadera razón de la presencia de los dos condes ingleses en la Península, pues era algo que se quería mantener en secreto y que, obviamente, bajo ningún concepto debía llegar a oídos de Felipe VI. En cambio, uno de los documentos de los *Foedera* es muy revelador sobre este asunto. Se trata

de la unión, Carlos II de Navarra, rodeado de lises por todas partes, habría de ser, en un futuro no lejano importante elemento de perturbación en las relaciones internacionales». Emilio Mitre Fernández, *La Guerra de los Cien Años*, op. cit., p. 104.

<sup>21</sup> Jean le Bel, op. cit., t. 1, p. 219. Vid. José Sánchez-Arcilla Bernal, op. cit., pp. 233 y 234-235.

<sup>22</sup> Vid. Jean Froissart, *Oeuvres de Froissart*..., op. cit., vol. 22, p. 267.

<sup>23</sup> Ibid. vol. 5, p. 252.

<sup>24</sup> Vid. Emilio Mitre Fernández, «Castilla ante la Guerra de los Cien Años...», art. cit., p. 203.

<sup>25</sup> Vid. P. E. Russell, *The english intervention in Spain & Portugal in time of Edward III & Richard II*, Oxford, Clarendon Press, 1955, pp. 7-8.

<sup>26</sup> Jean le Bel, op. cit., t. 1, p. 219.



de una carta fechada el 10 de septiembre de 1344 y dirigida a William Trussell y William Sturry, encargados entonces por Eduardo III de continuar la negociación del casamiento del infante Don Pedro. En ella se les pone al corriente de las negociaciones realizadas anteriormente sobre este asunto. Se les informa de las conversaciones mantenidas por el conde de Derby y el rey castellano en Algeciras y de la buena acogida de éste a la propuesta de unión matrimonial<sup>27</sup>:

... le counte de Derby, n'adgaires au temps q'il estoit en Espagne, parla au dit Roi de Castelle de mariage faire entre son filz eisme & une des filles de notre seigneur le Roi, & adonques le Roi de Castelle respondit que lui plerroit bien de treter sur celle busoigne<sup>28</sup>.

También se les dice que, posteriormente, Eduardo III envió de nuevo a Castilla al conde de Derby, en compañía del conde de Arundel para continuar negociando el matrimonio y una alianza entre los dos reinos: «... les dit counte de Derby & le counte d'Arundell s'adrestèrent vers les dites parties d'Espagne, notre seigneur le Roi leur charge de parler & treter sur la dite busoigne, & sur ce leur bailla lettres de crédence»<sup>29</sup>. Esto ocurría en marzo de 1344. La confidencialidad de esta misión hizo necesario fingir nuevamente que los dos emisarios iban a Algeciras a pelear contra los moros. Sin embargo, la rendición de esta ciudad (26 de marzo de 1344) obligó a los dos embajadores a abandonar su proyecto, que fue encomendado, ya como una actuación diplomática convencional y sin el condicionamiento de la guerra, a los caballeros John Brocas y Guillermo de Pomiers<sup>30</sup>. Nuevamente, Alfonso XI se mostró favorable a lo que se le proponía desde Inglaterra. Este último extremo también está incluido en la carta a Trussell y Sturry:

Et apres en Gascoigne, pur ce q'ils feurent destourbez de leur aler vers le Roi de Castelle, par reson de la prise de la ville de Algesir, le counte de Derby envoia le seigneur de Pomers, & monseur Johan Brocas au dit Roi de Castelle [...] les queux seigneur de Pomers & monseur Johan Brocas approcherent au dit Roi de Castelle, & lui ent parlerent, & lui troverent de bone volente que le dit mariage se preigne<sup>31</sup>.

<sup>27</sup> Vid. P. E. Russell, «Una alianza frustrada. Las bodas de Pedro I de Castilla y Juana Plantagenet», *Anuario de estudios medievales*, 2 (1965), pp. 304-305.

<sup>28</sup> Thomas Rymer y Robert Sanderson (eds.), *Foedera conventiones, literæ, et cujuscunque generis acta publica, inter reges Angliæ et alios... habita aut tractata*, 7 vols., Londres, Record Commissioners, 1816-1869, vol. 3, p. 22. Versión en línea disponible en <http://www.anglo-norman.net/texts/foedera-contents.html>.

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Vid. P. E. Russell, «Una alianza frustrada...», art. cit., p. 305.

<sup>31</sup> Tomas Rymer y Robert Sanderson (eds.), *op. cit.*, vol. 3, pp. 22-23.

Esta misiva proporciona asimismo a los dos embajadores instrucciones sobre las condiciones concretas del compromiso matrimonial: la contrayente sería la segunda hija de Eduardo III, Juana; la dote que ellos estaban autorizados a ofrecer sería, como máximo, de 20.000 libras<sup>32</sup>. Por último, Se encargarían de renovar la alianza sellada en su momento por Enrique III de Inglaterra y Alfonso X de Castilla:

... les ditz messages, ore envoiez, sont chargez de treter, primement, de mariage entre l'eisne filz le dit Roi de Castelle & dame Johanne fille notre seigneur le Roi, & sur se enquergerent de l'autre partie queux terres le Roi de Castelle voudra assigner a la dame, en noun de dowaire [...];

Et semble q'ils poent primerement tendre, pur le mariage, dys mil livres d'esterlings, & puisse, si celle some ne puisse suffire, ils poont tendre vint mille marz, & puis quinze mil livres, quele somme amonte a cent mil florins de Florence, &, avant que le treetee soit lessee, ils tendront vint mil livres; [...]

... ils parleront outre d'autre alliance entre les Rois, & sur ce monstrent l'alliance que feust fait entre notre seigneur Henri, n'adgaires Roi d'Engleterre, & sire Alfonse, adonques Roi de Castelle, pour eux, lour heirs & successours, perpetuellement a durer, & monstrent soux mein publike le transcrit des lettres du Roi de Castelle, seallez d'or, queles notre seignursle Roi ad devers lui; par que les lettres piert que le dit Roi de Castelle jura sur Seintz Ewangilles, pur lui, ses heirs & successours, de tenir & garder la dite alliance perpetuellement<sup>33</sup>.

Trussell y Sturry no llegaron realizar su misión, ya que la documentación que debían tener cuando se presentasen ante el rey de Castilla (y que se les envió desde Inglaterra por barco) se perdió en un naufragio. Esto obligó a preparar una copia de dichos escritos, con el consiguiente retraso en las negociaciones. Cuando Trussell, acompañado ahora por John Sheppey, llega a Castilla en febrero de 1345, ya se encontraban allí embajadores franceses. Felipe VI acabó por enterarse de las gestiones inglesas y decidió mandar a la Península una misión diplomática. Sus objetivos eran ratificar la alianza establecida en 1336 con Castilla y establecer un compromiso matrimonial que diera un carácter aún más sólido a la cooperación franco-castellana. De esta manera, unos nuevos tratados, en los que se tenían en cuenta estos dos aspectos, eran cerrados en julio de 1345 y confirmados por Alfonso XI el 2 de enero de 1346<sup>34</sup>. Sin embargo, este monarca siguió manteniendo contactos con el gobierno inglés. De hecho, muy

<sup>32</sup> Vid. Georges Daumet, *op. cit.*, p. 9 y P. E. Russell, «Una alianza frustrada...», art. cit., p. 307.

<sup>33</sup> Tomas Rymer y Robert Sanderson (eds.), *op. cit.*, vol. 3, p. 23.

<sup>34</sup> Vid. Georges Daumet, *op. cit.*, pp. 9-16 y P. E. Russell, «Una alianza frustrada...», art. cit., pp. 308-309.

pocos días después de haberse comprometido con Francia, el 6 de enero de 1346, concluyó otro tratado con Inglaterra, por el cual se decidía el casamiento de Don Pedro con la hija de Eduardo III. Los intereses económicos castellanos, relacionados con la exportación de lana a Flandes y condicionados por la preponderancia naval inglesa sobre Francia en aquel momento de la Guerra de los Cien Años (la victoria de L'Écluse supuso para los ingleses pasar a dominar el Canal de la Mancha), hacían aconsejable un mayor acercamiento de Castilla a Inglaterra<sup>35</sup>.

Las negociaciones para el matrimonio anglo-castellano llegan a su culminación a partir de finales de 1347 y durante la primera mitad de 1348<sup>36</sup>. Eduardo III dispone que su hija Juana parta a Castilla, pasando previamente por Burdeos. Este viaje tiene lugar en marzo de 1348. Forman parte del séquito de la princesa Andrés Offord y Robert Bouchier, a quienes se asigna la misión de dirigirse después a Castilla para hablar directamente con Alfonso XI sobre las condiciones del casamiento. Juana debería permanecer en Burdeos hasta que se cerrase el acuerdo. Eduardo III transmitió a Offord y Bouchier unas instrucciones muy concretas, recogidas en un documento fechado el 15 de febrero de 1348, sobre cómo debían llevar las conversaciones con el rey castellano. El tema esencial de las mismas es la dote. Sin embargo, también se menciona la cuestión sucesoria en Castilla. Eduardo III indica a sus embajadores que es necesario que se les garantice de manera fehaciente que, en el futuro, el sucesor de Pedro en el trono sería el hijo que éste tuviese con Juana, y no otro hijo legítimo de Alfonso XI que pudiese nacer después:

Que, en cas que le mariage se preigne entre l'enfant d'Espagne & ma susdite dame, & un enfant mascle soit engendre entre eux, & le Roi d'Espagne engendre un autre filz de la Roine d'Espagne, & puis l'enfant d'Espagne devye, vevant son pere;

Et apres moerge le Roi d'Espagne, que suffisante seurte soit fait à notre dit seigneur le Roi, que l'enfant mascle, engendre de l'enfant d'Espagne & ma susdite dame, serra corone Roi d'Espagne, & pour Roi d'Espagne tenuz & reconuz de toutz les grantz, & les communes du roialwe d'Espagne, & noun pas le filz pusnez le Roi d'Espagne, car l'en ad veu que le filz pusnez ad reporte la corone d'Espagne, & le neveu forsclos, & sur ce ils demandront que suffisante seurte soit faite a notre seigneur le Roi devant toutz autres choses.

Et, s'ils respondent que ceste chose ne feust unquesmes demande en le roialme de Castell, ne unques veu, & q'il n'estent mye doter sur ce poynt, car c'est la custume du roialme de Castell, q'a plus tost que le filz esnez le Roi d'Espagne soit neez, touz les grantz de la terre, &

<sup>35</sup> Vid. Georges Daumet, *op. cit.*, pp. 16-17 y P. E. Russell, «Una alianza frustrada...», art. cit., pp. 309-317.

<sup>36</sup> Vid. *ibid.*, pp. 322-329.

toutes les communaltes par lour procurours, vendront a l'enfant, & lui ferront homage & foialte, & jurront a lui que ils lui tendront pour Roi d'Espaigne apres la morte son piere;  
 Et dient que tiele seurte ferront ils al filz, qi serra engendre entre l'enfant d'Espaigne & ma susdite dame, a plus tost qil serra nee;  
 Et s'ils dient q'ils ne veullent faire autre seurte, encontre la custume de lour terre, si dirront les ditz messages, que lour dit ne suffit mye en ce cas, si noun que suffisante seurte soit faite par le Roi de Castell, pur lui, les grantz, & la commune de la terre, & que sur ce soient faites letres patentes, enseales du grant seal de Roi de plum, & de les seals des autres, & des communes du dit roialme de Castell, solonc l'avis des ditz messages, & a autre seurte ne devont les ditz messages assentir<sup>37</sup>.

Russell proporciona una interpretación del mayor interés sobre el sentido de este pasaje, en relación con los contenidos del presente trabajo. Plantea la posibilidad de que desde el gobierno inglés se hubiera previsto que, en el futuro, los hijos bastardos de Alfonso XI y Leonor de Guzmán podrían llegar a crear problemas en la sucesión al trono del reino castellano:

Considero también probable, asimismo, que los gobernantes ingleses, al plantear esta cuestión [expuesta en la cita anterior], tuvieran en cuenta otra posibilidad relativa a la herencia de la corona castellana, problema demasiado delicado para ser mencionado abiertamente y que representaba una verdadera amenaza para la sucesión de cualquier hijo de Don Pedro y de Doña Juana: Alfonso XI tenía siete bastardos vivos, nacidos de Doña Leonor de Guzmán. Una declaración, por su parte, de que el hijo de Don Pedro heredaría el trono, habría de servir como garantía del legitimismo frente a cualquier eventual ataque de los hijos de Doña Leonor<sup>38</sup>.

Como es evidente, el tiempo no hizo sino dar la razón a Eduardo III, si realmente llegó a pensar en conflictos dinásticos entre las dos descendencias de Alfonso XI.

De todas maneras, la unión del infante Don Pedro con Juana Plantagenet no llegó a hacerse realidad, pues ésta falleció en septiembre de 1348 en Burdeos, a causa de la peste negra<sup>39</sup>. Por otra parte, el matrimonio con Blanca de Navarra tampoco llegó a celebrarse. Finalmente, y como se ha indicado en una cita anterior, sería el propio Felipe VI quien acabaría casándose con ella en 1349. Cualquiera de estos dos casamientos hubiera tenido importantes consecuencias en

<sup>37</sup> Thomas Rymer y Robert Sanderson (eds.), *op. cit.*, vol. 3, p. 153.

<sup>38</sup> P. E. Russell, «Una alianza frustrada...», *art. cit.*, p. 327.

<sup>39</sup> *Vid. ibid.*, pp. 329-330 y Emilio Mitre Fernández, «Castilla ante la Guerra de los Cien Años...», *art. cit.*, pp. 203-204.

el panorama internacional del momento. Como señala Russell en relación con este segundo enlace frustrado,

con tal muerte [la de Juana] perdió Eduardo III los frutos de la gran victoria diplomática sobre los franceses que acababa de ganar en Castilla. Todo induce a creer que, a no ser por la acción de la temida enfermedad, Don Pedro habría ascendido al trono castellano, dieciséis meses después, como esposo de una princesa inglesa y, por consiguiente, como aliado de Inglaterra, con todas las posibles consecuencias para la historia de Castilla y para el desarrollo de la Guerra de los Cien Años que semejante situación hubiera podido originar<sup>40</sup>.

La evolución de la Guerra de los Cien Años, con la victoria inglesa en la batalla de Crécy (26 de agosto de 1346) y la posterior toma de Calais (agosto de 1347), habría de llevar a la firma en esta misma ciudad (28 de septiembre de 1347) de unas treguas entre Francia e Inglaterra. La política de entendimiento de Alfonso XI con ingleses y con franceses llevó entonces a Castilla a una situación realmente extraña, que puede apreciarse en el texto de los *Foedera* donde se recogen los términos de dichas treguas: este soberano aparece en él como aliado, al mismo tiempo, de Eduardo III y de Felipe VI<sup>41</sup>:

Et aussi soient compris es dites triues ceuls qui s'ensuient (c'est assavoir) pour la partie du Roy de France, les Rois de Castelle, & d'Arragon, & de Boheme; les Escos, & tout le pais d'Escoce; le duc de Brabant; le comte de Guelrre, appelle par la partie duc de Guelrre; l'evesque du Liege; la duchesse de Lothrenne, & ses enfans; la contesse de Bar, & ses enfans; messire Jehan de Haynau, les gens & tout le pais de Haynau; le conte de Namur; messire Loys de Namur; les Gennenois; & touz les autres subgiez, alliez, & haerdans du dit Roi de France, de quelcunque condition, & quelcunques pais ou estat qu'ils soient.

Et, pour la partie du Roy d'Engleterre, aussi soient compris, le Roi de Castelle; le duc de Brabant; le conte de Guelrre, appelle par la partie duc de Guelrre; le conte de Jullers, appelle par la partie marques de Jullers; messire Jehan de Chalon, le conte de Noef Chastel; le sire de Noef Chastel; le sire de Faucogny; le viconte de Visuc; messire Jehan de Appremont; messire Robert de Namur; messire Henri de Flandres, les genz & tout le pais de Flandres & de la Luee; les genz & tout le pays de Haynau; le sire de Le Bret; les heirs de feu messire Jehan de Bretaigne, n'agures conte de Montfort, qui je disoit duc de Bretaigne; la dame de Clicon; messire Raoul de Caours; & les Gennenoiz; & touz les autres soubgies, alliez, coadjuteurs, &

<sup>40</sup> P. E. Russell, «Una alianza frustrada...», art. cit., p. 301.

<sup>41</sup> *Id.* Emilio Mitre Fernández, «Castilla ante la Guerra de los Cien Años...», art. cit., p. 203.

hardans du dit Roy d'Engleterre, de quelcunques pais, condicon, ou estat qu'ils soient<sup>42</sup>.

#### LOS PROBLEMAS DE PEDRO I

El comienzo del reinado de Pedro I se caracterizó, en el terreno diplomático, por una clara iniciativa de alianza con Francia, impulsada por Juan Alfonso de Alburquerque<sup>43</sup>. Esta circunstancia, junto con la confrontación de intereses comerciales entre castellanos e ingleses, llevó a Eduardo III a atacar y vencer con rotundidad a una flota castellana en Winchelsea, en 1350<sup>44</sup>. El heraldo Chandos relata brevemente tal acontecimiento en su obra *La Vie du Prince Noir*, narración biográfica compuesta en honor de Eduardo de Woodstock, Príncipe de Gales, primogénito de Eduardo III, heredero del trono inglés y conocido con el sobrenombre de Príncipe Negro. Por esta razón, Chandos no deja de mencionar la valerosa e importante participación de este personaje en la batalla de Winchelsea, muy bien secundado por su hermano Juan, el futuro duque de Lancaster y por otros caballeros ingleses que demostraron también su gran valentía:

Ensi demoerent longe temps,  
 Tant q'il avient jesqe a ce temps  
 Qe a l'Escluse assemblez estoient  
 Niefs d'Espaigne, queux s'avantoient  
 De passer en despit du roi,  
 Maugré lui et tout son arroy.  
 Dout le roi, par son vesselage,  
 Fist assembler on graunt baronage  
 Et fist sur la mer un arrivée  
 Qe moult fu de grant renommée.  
 La estoit lui Prince son fitz  
 Et maint bon chivaler de pris,  
 Tout lui counte et tout lui baroun,  
 Et tut lui chivaler de noun.  
 La avoit bataille fiere et dure,  
 La lui dona Dieux aventure,  
 Car par lui et par sa puissance  
 Et par sa tres haute vaillance  
 Furent touz mortz et desconfit  
 Les Espainardz, sachez de fit.  
 Et la fuist chivaler Johans  
 Son friere, qui moult fuist vaillantz,  
 Qe de Lancastre fuist puis ducs;

<sup>42</sup> Thomas Rymer y Robert Sanderson (eds.), *op. cit.*, vol. 3, p. 137.

<sup>43</sup> *Vid.* Emilio Mitre Fernández, «Castilla ante la Guerra de los Cien Años...», art. cit., p. 205.

<sup>44</sup> *Vid.* Emilio Mitre Fernández, *La Guerra de los Cien Años*, *op. cit.*, pp. 126-127.

Moult par feurent sez grantz vertuz.  
 La se proverent vaillamment  
 Lui noble baroun ensement.  
 La ot maint niefs gaignée,  
 Maint pris et maint perrée,  
 Et la ot meint bon homme mort  
 Si come je oy en mon recort.  
 Et sachez qe ceste journée  
 Si feust devant Wynchelsée<sup>45</sup>.

Jean Froissart se extendió mucho más que Chandos en su narración de esta batalla, tanto en lo que respecta a los motivos que la originaron:

En ce temps avoit grant rancune entre le roy d'Engleterre et les Espagnols pour aucunes malefaçons et pillages que li dit Espagnol avoient fait sus mer as Englès. Dont il avint que, en celle année, li Espagnol qui estoient venu en Flandres por leurs marcheandises, furent enfourmé que il ne poroient retourner en leur pays qu'il ne fuissent rencontré des Englois. Sur ce eurent conseil li Espagnol et avis, qui n'en fissent mies trop grant compte, et se pourveirent bien et grossement, et leur nefes et leur vaissiaus, à l'Escluse, de toutes armeures et de bonne artillerie, et retinrent toutes manières de gens, saudoyers, arciens et arbalestriers, qui voloient prendre et recevoir leurs saudées, et attendirent tout l'un l'autre, et fissent leurs emplotes et marcheandises, ensi qu'il apertenoit.

Li rois d'Engleterre, qui les avoit grandement enhay, entendit qu'il se pourveoient grossement. Si dist tout hault: «Nous avons maneciet ces Espagnols, de lonch temps a, et nous ont fais plusieurs despis; et encore n'en viennent-il à nul amendement, mais se fortefient contre nous. Si fault qu'il soient recueilliet au rapasser»<sup>46</sup>,

como en su desenlace, sin duda desastroso para los marinos castellanos:

Je ne puis mies de tous parler, ni dire: «Cils le fist bien, ne cils mieuls.» Mès là eut, le terme qu'elle dura, moult forte bataille et moult aspre, et donnèrent li Espagnol au roy d'Engleterre et à ses gens moult à faire. Toutesfois finablement la besongne demora pour les Englès, et y perdirent li Espagnol XIII nefes; li demorant pasèrent oultre et se sauvèrent<sup>47</sup>.

<sup>45</sup> Chandos Herald, *La Vie du Prince Noir by Chandos Herald*, Diana B. Tyson (ed.), Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1975, pp. 61-62, vv. 479-510.

<sup>46</sup> Jean Froissart, *Oeuvres de Froissart...*, op. cit., vol. 5, p. 257.

<sup>47</sup> Jean Froissart, *Oeuvres de Froissart...*, op. cit., vol. 5, p. 264.



Asimismo, Jean Froissart habla de forma más detallada que Chandos (aunque sin el tono laudatorio de éste) sobre la presencia del Príncipe Negro en Winchelsea. Lo menciona, junto con su hermano Juan, justo antes del comienzo de la lucha: «Si estoient avoecques li [Eduardo III] en celle armée, et si doi fil li princes de Galles et Jehans contes de Ricemont; mais cil estoit encores si jones que point il ne s'armoît, mais l'avoit li princes avoecques li en sa nef, pour ce que moult l'amoît»<sup>48</sup>. También narra el grave aprieto en el cual se vio junto con sus hombres durante la batalla, cuando la nave en la que se encontraba fue gravemente dañada y acabó por irse a pique:

Li jones princes de Galles et cil de sa charge se combatoient d'aulture part; si fu leur nef acrokée et arrestee d'une grosse nef espagnole, et là eurent li princes et ses gens moult à souffrir; car leur nef fu trawée et pertuisie en pluseur lieus, dont li yawe entra à grant randon dedens, ne, pour cose que on entendesist à l'espuisier, point ne demoroit que elle n'appesandesist toutdis, pour laquel doubte les gens dou prince estoient en grant angousse et se combatoient moult aigrement pour conquerre la nef espagnole [...]. Sus ce peril et ce dangier où li princes et ses gens estoient, vint li dus de Lancastre tout ariffant et costiant la nef dou prince. Si cognust tantost que il n'en avoient mies le milleur et que leur nef avoit à faire, car on gettoit aigue hors à tous lés. Si alla autour, et s'arresta à la nef espagnole [...]. Là furent cil Espagnol envay et combatu de grant façon, et ne durèrent point depuis longement. Si fu leur nef conquise, et yaus tous mis à bort sans nullui prendre à merci. Si entrèrent li princes de Galles et ses gens dedens. A painnes eurent-il sitost fait que leur nef effondra. Si considèrent adont plus parfaitement le grant péril où il avoient esté<sup>49</sup>.

Por último, Jean Froissart cuenta el regreso a Inglaterra, una vez terminada la confrontación, del Príncipe de Gales acompañando a su padre y a su hermano:

Quant il furent tout passet et que li dis rois et ses gens ne se savoient à qui combatre, il sonnèrent leurs trompettes de retrette: si se misent à voie devers Engleterre, et prisent terre à Rie et à Wincenesée un peu apriès jour falli.

A celle propre heure issirent li rois et si enfant, li princes et li contes de Ricemont, li dus de Lancastre et aucun baron qui là estoient, hors de leurs nef, et prisent chevaus en la ville, et chevaucièrent devers le manoir la royne qui n'estoit mies II lieues englesces loing de là<sup>50</sup>.

<sup>48</sup> *Ibid.*, vol. 5, p. 258.

<sup>49</sup> *Ibid.*, vol. 5, p. 263.

<sup>50</sup> *Ibid.*, vol. 5, pp. 264-265.

Hay que tener presente que tanto el Príncipe Negro como su hermano Juan de Gante, entonces conde de Richmond y que luego llegaría a ser duque de Lancaster, tendrían años más tarde una participación de gran importancia en los conflictos dinásticos peninsulares de la segunda mitad del siglo XIV. Nuevamente tendrían a los castellanos como enemigos. El Príncipe de Gales intervino en la guerra entre Pedro I y Enrique II por el trono de Castilla. Prestó apoyo militar al primero, penetrando con sus tropas en este reino y llegando a derrotar al segundo en la batalla de Nájera en 1367. Juan de Gante también estuvo en esta expedición. Posteriormente (en 1371) contraería matrimonio con Constanza de Castilla, hija de Pedro I. Esta circunstancia le llevó a convertirse en pretendiente al trono castellano y, como se ha anticipado, a llevar a cabo una fracasada invasión de Castilla con el objeto de deponer a Juan I de Trastámara y apoderarse del reino.

En *The Anonimale Chronicle* se menciona también, con bastante brevedad, la batalla de Winchelsea:

Lan MCCCL en le fest del decollacion de saint Johan fuist un bataille en le mere au Romnaye parentre le roi Dengleterre et les quatre ammyrailles de Spaygne qe ses fesoint marchaundz de drape et des altres marchaundies en desceit del dit roi, les queux furent pris et en mere nyez et les unes salvez; el le roi Dengleterre est retourne<sup>51</sup>.

En 1351 tuvieron lugar las negociaciones entre el rey inglés y los marinos de Castilla, que les llevaron a pactar una tregua ventajosa para estos últimos<sup>52</sup>.

Primerement, acorde est que bons & loiales treues soient prises, affermes, & tenuz, par meer & par terre, entre touz les gentz & subgitz le Roi d'Engleterre & de France, [...] d'une part, & les gentz & les subgitz de la seignurie le Roi de Castell & del counte de Viscaie d'autre part;

Les queles treues dureront del jour de la fesance de cestes, tanque a vynt annz accomplis;

Item, acorde est que, durante les dites treues, nul des gentz, ne subgitz, del' une part, encontre ou en prejudice del' autre partie, ne ferront alliaunce, ne durront eide ne secours, en ascune manere, as enemys, contraires, ou adversaires, de l'autre part.

Item, que les gentz, subgitz, mestres, mariners & merchauntz, de l'une part & de l'autre, de quel condicion q'ils soient, peussent seurement, franchement & sauvement aler & passer, par terre & par meer, as touz les marismes, portz, citees, & villes de l'une part & de

<sup>51</sup> Anónimo, *The Anonimale Chronicle*, ed. V. H. Galbraith, Manchester, Manchester University Press; Nueva York, Barnes & Noble, 1970, p. 31.

<sup>52</sup> Vid. Emilio Mitre Fernández, «Castilla ante la Guerra de los Cien Años...», art. cit., p. 204.

l'autre, & as touz autres roialmes & parties ou leur plerra, od leur niefs grantz & petitz, & od toutes marchaundises, que serront chargez en les dites neefs, des queux pais & gentz les dites marchandises soient.

Item, que personers de la seignurie del Roi de Castelle, & del counte de Viscay, peussent venir & pescher, fraunchement & sauvement, en les portz d'Engleterre & de Bretagne, & en touz autres lieux & portz ou ils vorront, paiantz les droitz & les custumes a les seignurs du pais<sup>53</sup>.

Al parecer, los castellanos actuaron en todo este conflicto sin el apoyo de Pedro I<sup>54</sup>. De todos modos, lo que resulta claro es que Eduardo III quería advertir de que no deseaba que Castilla mantuviese una política amistosa con Francia<sup>55</sup>.

A pesar de ello, el monarca castellano acabó por casarse en 1353 con Blanca de Borbón, sobrina de Juan II el Bueno. El vínculo con el país vecino quedaría así fortalecido<sup>56</sup>. Sin embargo, este matrimonio fue un absoluto fracaso como iniciativa diplomática y una auténtica tragedia personal para la propia Blanca de Borbón. El abandono de su esposa por María de Padilla, la anulación de su unión con la francesa y su posterior casamiento en 1354 con Juana de Castro le acarrearón a Pedro I la excomunión. Obviamente, las relaciones con Francia empeoraron ostensiblemente, sobre todo tras la muerte en 1361 de Blanca, de la que se responsabilizó al propio rey castellano. Varias obras francesas de la época no dejan de reflejar esta circunstancia, dando, como no podía ser de otra manera, una imagen invariablemente negativa del monarca. Jean Froissart, en el retrato nada complaciente que hace en su obra de Pedro I, dice al respecto:

<sup>53</sup> Thomas Rymer y Robert Sanderson (eds.), *op. cit.*, vol. 3, pp. 228-229.

<sup>54</sup> *Vid.* Emilio Mitre Fernández, «Castilla ante la Guerra de los Cien Años...», art. cit., pp. 331-332.

<sup>55</sup> «Eduardo III de Inglaterra temía que con la desaparición de Alfonso XI se produjera en Castilla un giro hacia Francia, lo que la convertiría automáticamente en enemiga, por ello se dispuso a jugar su gran baza y el 29 de agosto de 1350, la flota inglesa, mandada por su propio rey y con sus hijos en ella, esperó a la flota castellana que regresaba de Brujas a la altura de Winchelsea. Aunque las pérdidas castellanas fueron importantes fue peor el efecto psicológico que parecía otorgar a los ingleses el control del Canal y como consecuencia el control del comercio castellano, que era una seria advertencia a Castilla de que sus exportaciones de lana, y en general su comercio, estaban a merced de los buenos acuerdos que concedieran los ingleses». Luis Vicente Díaz Martín, *Pedro I: 1350-1369*, [Palencia], Diputación Provincial de Palencia; [Burgos], La Olmeda, 1995, p. 75. *Vid.* también Emilio Mitre Fernández, «Castilla ante la Guerra de los Cien Años...», art. cit., p. 204.

<sup>56</sup> «El año 1353 fue testigo de un acontecimiento de gran importancia: la boda del rey de Castilla con la francesa Blanca, hija del duque de Borbón, nieta del rey Felipe IV y sobrina del monarca galo Juan II. Dicho enlace no era la consecuencia del amor nacido entre los dos futuros cónyuges, sino producto de unas largas negociaciones llevadas a cabo entre Castilla y Francia. [...] Con ese acuerdo se pretendía afianzar la alianza de la Corona de Castilla con la monarquía gala». Julio Valdeón, *Pedro I el Cruel y Enrique de Trastámara. ¿La primera guerra civil española?*, Madrid, Aguilar, 2002, p. 65.

Et avoit si comme femme couroit fait morir une très bonne damme qu'il avoit eue à femme, fille au duc Pierre de Bourbon qui demoura à Poitiers et sereur à la royne de France et as autres: celles de Savoie, de Halcourt et de Labrech dont moult li desplaisoit à tous le linage de la damme qui est uns des nobles dou monde<sup>57</sup>.

La *Chronique normande du XIV<sup>e</sup> siècle* (1369-1372) menciona esta muerte como el elemento detonante de la decisión de Juan II de enviar a Castilla a las Grandes Compañías de Francia, al mando de Bertrand du Guesclin y en apoyo de Enrique de Trastámara:

Quant le roy de France sceut la verité de la mort de la royne d'Espagne, il lui en desplut, et lors manda à Bertran de Claquin, que il envoiasst toutes ses gens sus le roy Pierre d'Espagne et que il aidast à Henry le bastart d'Espagne à le faire roy d'Espagne, lequel avoit ja commencié guerre contre le roy Pierre pour le grant tort que il lui faisoit<sup>58</sup>.

En *Les Grandes Chroniques de France* (en concreto en la parte dedicada a contar *les gestes du Roy Charles cinquieme du nom*) se habla del derrocamiento que Pedro I habría de sufrir en 1366 como un posible castigo de Dios por sus muchas malas acciones como rey, entre las cuales destaca el asesinato de su esposa Blanca de Borbón:

Si disoit-l'en communement que ces choses là estoient avenues par vengeance de Dieu; car il avoit fait moult de maux et avoit gouverné par tyrannie, si n'estoit point amé de ses subgiés. Et entre ses autres mauvais fais il avoit malvairement fait mürdrir sa femme espousee, très bonne et très loyal créature, laquelle avoit esté fille du duc de Bourbon, qui mourut en la bataille de Poitiers là où le roy Jehan fu pris, et estoit seur de la royne de France qui lors estoit<sup>59</sup>.

Más adelante, esta misma obra presenta la muerte de Pedro I tras su derrota en Montiel como una buena noticia para el reino de Francia, por su vinculación con Enrique y por la alianza de Pedro con Inglaterra, pero también porque la perversidad de este rey quedó muy claramente demostrada con su responsabilidad en la muerte de su cónyuge francesa. Al final, recibió su justo y definitivo castigo:

<sup>57</sup> Jean Froissart, *Chroniques. Livre I, op. cit.*, vol. 3, p. 364.

<sup>58</sup> Anónimo, *Chronique normande du XII<sup>e</sup> siècle*, Auguste y Émile Molinier (eds.), París, Renouard, 1882, pp. 179-180. Versión en línea disponible en <http://gallica.bnf.fr> (Bibliothèque Nationale de France).

<sup>59</sup> Anónimo, *Les Grandes Chroniques de France, selon que elles sont conservées en l'église de Saint-Denis en France*. 6 vols., Paulin Paris (ed.), París, Techener, 1836-1838, vol. 6, pp. 242-243. Versión en línea disponible en <http://gallica.bnf.fr> (Bibliothèque Nationale de France).

Et il s'enfoui en un chastel qui estoit assez près du lieu de bataille, et fu suivi par le roy et par ses gens qui se mistrent entour le chastel. Et iceluy Pierre, cuidant eschapper, traicta à aucuns de ceux de la partie de Henry qui estoient hors dudit chastel, lesquels le revelèrent audit Henry. Et fu iceluy Henry à l'encontre dudit Pierre ou ses gens pour luy, et pristrent ledit Pierre a partir dudit chastel, et luy fist ledit Henry couper la teste le vint-deuxiesme jour dudit mois [marzo de 1368]. Si fu-l'en lié en France de ceste aventure, car ledit Henry avoit tousjours tenu et encore tenoit la partie de France, et le roy Pierre estoit alié aux Anglois: toutesvoies estoient frères lesdis Henry et Pierre; mais Pierre estoit légitime et Henry non, si comme l'en disoit. Et demoura le royaume tout enterin audit Henry, et certainement moult de gens tenoient que ce fust avenü audit Pierre pour ce qu'il estoit très mauvais homme et avoit murdri malvairement et traytreusement sa bonne femme espouse, fille du duc de Bourbon et seur de la royne de France<sup>60</sup>.

Hacia 1380, el trovero Cuvelier compone *La Chanson de Bertrand du Guesclin*, dedicada al relato laudatorio de la vida del condestable de Francia. Su importantísima intervención en la guerra entre Pedro I y Enrique II ocupa cerca de la mitad del texto, lo cual es muestra clara de la importancia de esta confrontación en el conjunto de la obra. Du Guesclin es presentado como el artífice de la victoria final del Trastámara<sup>61</sup>. Mientras que él aparece, obviamente, como el gran héroe de su propia biografía, Pedro I es descrito como la perfecta encarnación de la maldad<sup>62</sup>. También Cuvelier presenta su indudable culpabilidad en la muerte de Blanca de Borbón como una circunstancia que llevó al reino de Francia, con su monarca a la cabeza, a apoyar la intervención de du Guesclin en Castilla para destronar y matar a Pedro I:

<sup>60</sup> Anónimo, *Les Grandes Chroniques de France...*, op. cit., vol. 6, pp. 270-271.

<sup>61</sup> «La guerre d'Espagne, qui ne représente qu'une fraction (1/15<sup>e</sup>) de la vie de Bertrand, occupe 45% de notre Chanson. Il est clair que cette guerre, transformée par Cuvelier en combat contre le paganisme, pouvait bien mieux que la lutte contre les Gascons ou les Anglais, hisser Bertrand à l'immortalité, sur le théâtre même des grands faits épiques». Cuvelier, *La chanson de Bertrand du Guesclin*, 3 vols., Jean-Claude Faucon (ed.), Toulouse, Éditions Universitaires du Sud, 1990-1991, vol. 3, p. 81.

<sup>62</sup> «Pierre (Don Pedro), lui, est vraiment 'le Cruel', et il faudra attendre Isabelle la Catholique pour que, réhabilité, il devienne 'Pierre le Justicier'. Son impiété constante, voire ses blasphèmes et ses défis à Dieu [...], sa protection des Juifs et des Sarrasins en font un mescreans et ydolâtres [...], un renégat qui épousera une Sarrasine. Créature du diable [...], son cheval l'est aussi [...]. Lâche envers les bourgeois qu'il abandonne à chaque approche ennemie [...], ses vengeances sont sanglantes [...]. Il fait mettre à mort les porteurs de mauvaises nouvelles [...] et offense tellement les cités que des sujets des trois religions finiront par le trahir [...]. Abominable meurtrier de son épouse [...], il est aussi grotesque dans ses fuites et ses pleurs [...]. Cuvelier charge à l'extrême son portrait, où l'on chercherait en vain la moindre ambiguïté, le plus petit doute: Pedro est l'incarnation du diable, le prototype de mauvais roi, illégitime par naissance et par nature». *Ibid.*, vol. 3, p. 142.

Mais il ot en Espagne un roy Pietre nonmé,  
 Qui fist mourir sa fenme, qui moult ot de bonté,  
 Par conseil de Juifs qu'il avoit trop hanté.  
 Et yceste roïne, dont je vous ay compté,  
 Fu seur de la roïne de France l'erité,  
 Du bon sanc de Bourbon qui bien est alozé,  
 Car du sanc saint Louis descent cestui costé.  
 De la mort de la dame dont je vous ay parlé,  
 Fu roy Pietre d'Espagne trop malement blasmé.  
 Meïsmes le bon roy de France couronné  
 Et mains noblez barons de France le regné  
 Pristrent si grant haïne sur Pietre le dervé  
 Que toutes les gens d'armes de France l'erité,  
 François et Navarois et Anglois adoubé,  
 Grant compaignie, pillars et maint baron prouvê  
 Furent au bel Bertran baillé et delivré,  
 Qui droit dedens Provence les ot touz assemblé,  
 Et puis dedens Espagne les mena par fierté.  
 S'en fu Pietre d'Espagne prins et a mort livré<sup>63</sup>.

La *Chronique des quatre premiers Valois* (finales del siglo XIV) viene a vincular el derrocamiento de Pedro I a su condición de mal cristiano y a su maldad y crueldad. Incluso llega a mencionar, aunque como algo poco digno de crédito, la posibilidad de que no fuera hijo de Alfonso XI, sino de un judío y de la propia reina de Castilla:

Pour cause que le roy estoit cruel homme à merveilles, aucuns ont imputé par renommée qu'il estoit filz d'un Juifz. Et comme la roïne fut enchainte, pour cause qu'elle n'avoit porté par avant que filles, l'en raconta à la roïne que le bon roy Alfons de Castelle et d'Espaingne avoit dit que, se la roïne avoit de celle grosse une fille, que jamaiz autre porteure ne feroit. La roïne oult paour du roy. Et comme elle oult enfant, comme les imputeurs racontent, la roïne oult une fille. Et alors on fist qu'elle oult ung filz, lequel estoit filz d'un Juif que l'en appelloit Zil. Et icestui Juif que l'en appelloit Zil, apres la mort du bon roy Alphons et de la roïne, fut tout gouverneur du roy Petre. Par quoi ceulx qui imputoient cest blame au roy Petre l'appelloient Petrezil. Mais c'est dure chose à croire, car la roïne, celle qui l'appelloit filz, fut tres saincte et bonne et moult religieuse dame; et n'eust jamaiz fait ung tel fol hardement envers le bon roy Alphons son seigneur<sup>64</sup>.

<sup>63</sup> Cuvelier, *op. cit.*, vol. 1, p. 45, vv. 2046-2064.

<sup>64</sup> Anónimo, *Chronique des quatre premiers Valois (1327-1393)*, Siméon Luce (ed.), París, Renouard, 1862, p. 168. Versión en línea disponible en <http://gallica.bnf.fr> (Bibliothèque Nationale de France).

También Christine de Pisan, en *Le livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles V* (1404), al relatar de forma resumida la guerra dinástica castellana, no deja de mencionar la muerte de Blanca de Borbón, la responsabilidad que sobre esto se atribuye a Pedro I, su perversidad y su condición de mal cristiano por ser amante de una mujer sarracena:

Si vint lors, comme il plot à Dieu, nouvelles que le roy d'Espagne nommé Pietre, lequel avoit esponsé la serour de la royne Jehanne de Bourbon, femme du roy Charles, avoit fait mourir sa femme, et comme maulvaiz et pervers Crestien, maintenoit une Sarrazine, par lesquelles males façons, un frere bastart nommé Henry, que celluy roy Pietre avoit, à l'ayde de partie du pays, qui pour ses desmérites le héoyent, lui faisoit la guerre. Adont, le pourveu roy Charles à juste cause ordonna que son mareschal nommé Hernoul d'Endrehen, Bertram Du Clequin et autres chevetains, conduisissent et menassent toute celle gent de compaignie en Espagne, faire guerre au roy Pietre; ainssi fu fait. Parquoy, en la fin, nonobstant que, après ce que par l'ayde de celle gent françoise qui orent tant fait que le frere bastart fu couronné à roy d'Espagne, et chacié Pietre; lequel Pietre s'enfuit et ala requérir ayde au roy d'Angleterre, auquel ayde ala en personne l'aisné filz dudit roy Edouart, dit le prince de Gales, avec grant foison d'Anglois, par lequel ayde fu remis Pietre en son royaume et François desconfis et Bertram de Clequin, et plusieurs François pris. Et après ces choses, environ l'espace de trois ans, Bertram De Clequin, par rençon délivré, rala Henry en Espagne avec luy Bertram et foison de François, et aydié dudit pays d'Espagne, fu remis comme roy ou royaume, et conquis tout le pays; le roy Pietre pris par son frere, le chief tranchié; et ainssi demoura Henry, Roy, paisiblement: et ce serve pour partie de preuve, le roy Charles estre comme prince chevalereux, vray sage, deffendeur et gardeur de son peuple<sup>65</sup>.

Por otra parte, el estallido del conflicto entre Castilla y Aragón conocido como la *Guerra de los dos Pedros* (Pedro I y Pedro IV el Ceremonioso), entre 1356 y 1369, tuvo igualmente efectos importantes en el escenario internacional del Occidente europeo. El rey castellano fue acercándose de manera cada vez más clara a Inglaterra<sup>66</sup> y Portugal, mientras que el aragonés se alineaba con el papa de

<sup>65</sup> Christine de Pisan, *Le livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles V*, en *Nouvelle collection des mémoires pour servir à l'histoire de France, depuis le xiii<sup>e</sup> siècle jusqu'à la fin du xviii<sup>e</sup>*, 32 vols., eds. Michaud y Poujolat, Paris, Éditeur du Commentaire Analytique du Code Civil, 1836-1839, vol. 2, pp. 10-11. Versión en línea disponible en <http://gallica.bnf.fr> (Bibliothèque Nationale de France).

<sup>66</sup> Según señala Russell, Pedro I inició contactos diplomáticos con Inglaterra en el verano de 1358. Al año siguiente, el senescal de Gascuña fue autorizado por el gobierno inglés para desarrollar negociaciones formales con Castilla. Fue en junio de 1362 cuando quedó oficialmente sellada la alianza entre Pedro I y Eduardo III. Por lo tanto, Russell rechaza que fuera el empeoramiento de sus relaciones con Francia por la muerte de Blanca de Borbón lo que llevó a Pedro I a acercarse a Inglaterra (vid. P. E. Russell, *The english intervention in Spain...*, op. cit., pp. 1-2),



Aviñón, Urbano V, y con Francia: «Los estados peninsulares se veían así cada vez más implicados en ese conflicto en principio dinástico (Plantagenet contra Valois) que adquiriría dimensiones europeas cual era la Guerra de los Cien Años»<sup>67</sup>. Además, Pedro I debía hacer frente también a los nobles castellanos que se habían rebelado contra él, con Enrique de Trastámara a la cabeza. Éstos contaron con el apoyo del monarca aragonés. Jean Froissart también menciona esta tensa situación política de Castilla, tanto en el exterior como en el interior:

Si regarderent li papes et li cardinal qu'il y avoit ung roy en Espaigne qui s'appelloit damps Pieres plains de merueilleuses oppinions et estoit durement rehell[es] as coummandemens et ordonnances de l'Eglise et volloit sousmettre tous ses voisins crestiens, especialment le roy d'Arragon qui estoit bons et catoliquez et li avoit tout grant partie de se terre. Avoecq tout chou, chils roys dans Pieres d'Espaigne avoit trois freres bastars dou bon roy Alphons qui si vaillans homs dont li uns avoit nom Henris, li secons dan Tilles et li tiers Sanssez. Chils roys Pieres les hayoit durement et ne lez pooit veoir dallés lui més vollentiers par pluseurs fois les euust mis affin et decollés, se li les euust tenus<sup>68</sup>.

La *Chronique normande du XIV<sup>e</sup> siècle* se hace eco igualmente de algunas de estas difíciles circunstancias del reinado de Pedro I:

En cellui temps fut plainte faite au pape du roy Pietre d'Espagne, qui cruelment et desordonneement justicoit et demenoit les nobles et autres de son royaume, et fut dit au pape et au roy de France comment il avoit fait mourir sa femme, qui moult estoi loyale et bonne dame au record du peuple, et estoit suer de la royne de France et du duc de Bourbon, et grant temps avoit que il avoit voulu faire mourir son frere Henry bastart, et l'avoit chacié hors de son royaume, et pluseurs autres nobles du pais. Lequel Henry fut recueilli devers le roy Jehan de France, et lui donna terre, et le servit long temps en sa guerre<sup>69</sup>.

---

tal y como dice Pedro López de Ayala en su *Crónica del Rey Don Pedro*: «El Rey Don Pedro envió un su Caballero que decían Día Sanchez de Terrazas, é un su Alcalde que decían Alvar Sanchez de Cuellar, al rey Eduarte de Inglaterra, é al Príncipe de Gales su fijo, por los quales les envió decir, que él quería ser su amigo, é aliado con ellos contra todos los omes del mundo. E esto facía el Rey Don Pedro por quanto se rescelaba del Rey de Francia é de sus amigos por la muerte de la Reyna Doña Blanca. E al Rey de Inglaterra, é al Príncipe su fijo plugo mucho con esta mensagería que el Rey de Castilla les envió decir, é enviaron con los dichos mensageros otros sus Caballeros, é llegaron al Rey Don Pedro á la villa de Calatayud; ca el Rey era y tornado, que venía de Sevilla, para entrar á facer guerra á Aragon; é allí ficiéron sus ligas é recabdos, é fincaron el Rey Don Pedro é el Rey de Inglaterra é el Príncipe de Gales su fijo amigos é aliados en uno contra todos los omes del mundo». Cayetano Rosell (ed.), *op. cit.*, vol. 1, p. 525.

<sup>67</sup> Emilio Mitre Fernández, «Castilla ante la Guerra de los Cien Años...», *art. cit.*, p. 206.

<sup>68</sup> Jean Froissart, *Chroniques. Livre I*, *op. cit.*, vol. 3, p. 364.

<sup>69</sup> Anónimo, *Chronique normande du XIV<sup>e</sup> siècle*, *op. cit.*, p. 179.

Así pues, Enrique de Trastámara terminaría asimismo por buscar y encontrar ayuda en Carlos V, sucesor de Juan II como monarca de Francia. Se llegarán a pactar así unas alianzas entre el pretendiente al trono castellano, los reyes francés y aragonés y el papa, que habrían de conducir al derrocamiento de Pedro I en 1366:

Si fu publicquement excumeniiés [Pedro I] en court de Romme comme incredulles. Et mist li Sains Peres tout le royaumme d’Espagne en le main de Henry frere bastart à ce roy Piere et le legitima à tenir royaumme et hiretage et li proummist grandement à lui aidier. Ossi fist li roys de Franche qui moult amoit che Henry car il l’avoit toudis vollentiers servi loyaument en ses guerres, par terre et par mer. Si fu en ce tamps mandés li roys Pieres d’Arragon en Avignon et li fu remonstret en quel vollenté on estoit de confondre et exillier che roy dan Piere d’Espaigne, qu’il reboutoient pour bougre et mauvais crestiien. Li roys d’Arragon y entendit vollentiers car il le haioit durement et offri à ouvrir son pays et tous les destrois d’Arragon pour entrer en Espaigne sans dangier. Ceste offre rechuprent en grant gré li Eglise et Henris li Bastars d’Espaigne. Si fu adont regardé et advisé pour mettre hors les Compaignes dou royaumme de Franche, que on y aideroit à delivrer monsigneur Bertran de Claiequin<sup>70</sup>.

Efectivamente, Pedro I se vio obligado a huir de Castilla, ante el avance imparable de las tropas de Enrique de Trastámara. Jean Froissart relata que desde La Coruña mandó emisarios a Burdeos ante el Príncipe Negro, con el objeto de solicitarle ayuda para recuperar su trono. Sin duda, es interesante la indicación que hace el cronista francés sobre los antiguos lazos de parentesco que unen a Pedro I con la casa real inglesa, como uno de los argumentos principales en los que fundamenta su petición de apoyo al Príncipe de Gales:

Entroes que li roys Henris chevauchoit parmy Castille et conqueroit tout le pays par le puissanche des bonnes gens d’armes qu’il avoit amenés [...], li rois dans Pierres qui se tenoit à le Caloigne sus mer où royaumme de Galisse, tous esbahis et desconfortés, s’avisa par l’enort de son chevalier Ferrant de Castres qu’il envoieroit lettrez et messages deviers son cousin le prinche de Galles qui se tenoit en le duché d’Acquitainne, en lui segnefiant et priant que pour Dieu par aumone et par pitié et ossi par linage, il le volsist aidier et conforter contre son frere le bastart et les mauvais traiteur de son royaumme d’Espaigne qui l’avoient deshoretet<sup>71</sup>.

No hay que olvidar que tanto Pedro I como el Príncipe Negro eran descendientes del rey de Castilla Fernando III el Santo. También *The*

<sup>70</sup> Jean Froissart, *Chroniques. Livre I, op. cit.*, vol. 3, p. 365.

<sup>71</sup> Jean Froissart, *Chroniques. Livre I, op. cit.*, vol. 3, p. 370.

*Anonimale Chronicle*, en su relato de la intervención del inglés en Castilla, hace referencia a este parentesco entre las familias reinantes en Inglaterra y Castilla como razón por la que Pedro I recurre al inglés: «... le dit monsire Petre roi Despaigne envoiea solempnes messagers al tresnoble prince Dengleterre Edward le quart adonques esteaunt en Gascoigne, empriaunt a luy par voie de cosinage, de aide et de socour encontre soun frere et enmyy Henri le Bastard...»<sup>72</sup>. Por otra parte, (también según Jean Froissart) en 1367, en plena invasión de Castilla por las tropas del heredero a la corona inglesa, éste escribió al Trastámara una carta para explicarle las razones que le habían llevado a presentarle batalla. Una de ellas era que «nous avons, de grant temps a, eu alianches et convens ensamble et que cestes ne sont pas de nouviel»<sup>73</sup>. Puede referirse aquí a los vínculos familiares mencionados, aunque también podría aludir a la alianza establecida en 1362 entre Pedro I y Eduardo III.

#### PERSONALIDADES

Al margen de la situación política de los reinos cristianos de la Península Ibérica en sus relaciones con Francia e Inglaterra, son también dignas de tenerse en cuenta la importancia y las actuaciones de ciertos personajes de origen castellano que intervinieron en la Guerra de los Cien Años al servicio de la monarquía gala. Se trata de dos hermanos, Luis y Carlos de la Cerda, conocidos como Luis de España y Carlos de España. Hijos de Alfonso de la Cerda y bisnietos de Alfonso X el Sabio, se criaron y educaron en la corte francesa. Felipe VI de Valois nombró al primero almirante de Francia en 1341. Carlos fue favorito de Juan II el Bueno, el cual le nombró condestable de Francia. Luis combatió en lugares como Dinon o Guérande en 1342, durante la Guerra de Sucesión de Bretaña. La segunda de estas dos localidades fue saqueada por sus tropas formadas por genoveses y españoles. Así lo relata Jean Froissart:

La ville de la Garlande fu assallie et conquise par force, car il n'i avoit que les hommes de la ville, et si est une ville de grant garde; si fu violee et courue et toute robee, et i trouverent grant avoir. Et i ot .V. eglises arses, dont Loys d'Espagne, qui estoit conduisieres de l'oost, fu durement courouchiés, et fist pendre ceuls qui le feu i avoient bouté. La orent li François grant conquest, car la ville estoit durement riches, et pris des bons marceans pour euls rançonner.

La ordonna mesires Loys d'Espagne a retourner en l'oost le visconte de Rohem et grant fuisson des aultres, et ne retint non plus que

<sup>72</sup> Anónimo, *The Anonimale Chronicle*, op. cit., p. 53.

<sup>73</sup> Jean Froissart, *Chroniques. Livre I*, op. cit., vol. 3, p. 417.

.CC. compagnons genevois et espagnols; et dist que il se meteroit sus la marine, ensi que ses corages li aporta<sup>74</sup>.

En este mismo contexto histórico, Luis de España también actuó por mar contra los ingleses y sus aliados, entre las costas de Francia e Inglaterra. Poco después del saqueo de Guérande, sufrió una severa derrota a manos de Gauthier de Mauny en la costa bretona, cerca de Quimperlé y de Quimper. Jean le Bel recoge este hecho en su *Chronique*:

Vray est que quant messire Loys d'Espagne fut monté ou port de Garlande, il et ses compagnons alerent tant, nagant et vaulcrant par mer, qu'ilz vindrent en Bretagne bretonnant, au port de Camprely et assez prez de Campecornetin [Quimper] et de Saint Molos de Fine Poterne, et issirent de leurs vaisseaulx et alerrent ardoir et rober tout le pays [...].

Quant le vaillant chevalier, messire Watier de Manny, et messire Amaury de Clichon sceurent ces nouvelles, ilz eurent conseil qu'ilz tiroient celle part et se combasteroient à messire Loys d'Espagne [...].

Si se mirent tous es naves, et ne cesserrent de nagier tant qu'ilz furent arrivez là où les naves de messire Loys estoient ancrées. Si les prirent, et tuerent tous ceulx qui les gardoient [...]. Si tost que messire Loys sceut la venue des Angloys, il eut grande paour; si rassembla toutes ses gens et se mit au retour par devers ses naves. [...]

Adonques commença le hustin à renforchier, et les archiers si fort à traire que les Jennevois et Espaignolz furent desconfitz et presque tous tuez, [...] siques à grand meschief se parti de la bataille messire Loys d'Espagne...<sup>75</sup>.

Jean le Bel cuenta asimismo que, en esta ocasión, Luis de España sufrió una pérdida personal importante, la de su sobrino Alfonso de España, que murió durante la lucha y a quien no pudo llevarse consigo en su huida: «[Luis de España] s'en affuy en ses naves, et ne retournerent avecques luy, de bien VI<sup>M</sup> hommes, que environ III<sup>C</sup>, et y laissa mort ung sien nepveu, que on appelloit messire Alfons d'Espagne, qu'il avoit là mesmement fait chevalier»<sup>76</sup>.

También puede mencionarse la frustrada tentativa de Luis de España de apresar a Roberto de Artois y a Juana de Flandes, esposa del conde Jean de Montfort. Estos tres personajes se habían enemistado con Francia, debido a los problemas sucesorios planteados en los territorios de Artois (a partir de 1329) y de Bretaña (a partir de 1341), y habían buscado el apoyo de Eduardo III Plantagenet. En 1342, Jeanne de Bretagne se había desplazado a Inglaterra, en el transcurso de una

<sup>74</sup> Jean Froissart, *Chroniques*, op. cit., pp. 536-537.

<sup>75</sup> Jean le Bel, op. cit., t. 1, pp. 326-328.

<sup>76</sup> Jean le Bel, op. cit., t. 1, p. 328.

tregua en el conflicto bretón, para pedir ayuda al rey. Éste atendió su petición y dispuso una flota en la que un ejército de 40.000 hombres iría en apoyo de la condesa de Montfort. A su regreso al continente, en compañía del de Artois (que estaba al mando de este contingente), Carlos de Blois y Luis de España planearon interceptar los barcos en que ambos viajaban. Sin embargo, una tormenta inesperada dispersó las naves francesas que habían sido preparadas a tal efecto junto con el marino genovés Otón Doria, por lo cual no les fue posible cumplir su propósito. Las naves inglesas pudieron, por lo tanto, llegar a las costas de Bretaña:

Quant tout furent venu, gens d'armes et archiers, qui compaignier devoient mesire Robert d'Artois et la contesse de Montfort, il entrerent en lors vassiaus et puis se desancrerent et se missent en mer, et orent si bonne aventure que onques ne veirent ne trouverent, ne encontrerent la navie des Genevois et des Espagnols, desquels mesires Lois d'Espagne estoit chiés et conduisieres, dont depuis il furent moult esmervilliet: et la cause pour quoi ce fu, je le vous dirai. .I. petit avant ce que mesires Robers d'Artois et la contesse de Montfort se departessissent dou havene de Plumude, uns grans tourmens se mist sus mer, qui espar di tous ou en partie les vassiaus a mesire Lois d'Espagne et a Othon Doriie et a Toudou, et furent plus de .XV. jours waucrant sus la mer et prendans terre de isle en isle, avant que il se peussent tout remettre ensamble. Et en celle espasce la contesse de Montfort et mesire Robers d'Artois entrerent en Bretagne, et prissent terre ou havene de Brest et de Hainbon, pour estre mieuls logiet a lor aise, dont messires Gautiers de Manni et tout li compaignon orent grant joie de lor revenue<sup>77</sup>.

Curiosamente, en otra redacción de este mismo episodio, Jean Froissart relata que sí llegó a haber un duro enfrentamiento entre las dos fuerzas navales. Sin embargo, una fuerte tormenta impidió que la batalla continuase. Los ingleses se dirigieron a tierra, sin que Luis de España pudiera impedirlo. La *Chronique normande du XIV<sup>e</sup> siècle* da cabida también a estos hechos, aunque de modo mucho más resumido:

Tant nagerent Anglois sur mer, que ilz arriverent près du port de Beauvez sur mer. Là estoit Loys d'Espagne et Otton Doire pour garder le pais à tout X mil Genevois et pour aller en mer sur les ennemis Charles de Blois. Et bien sceurent cil la venue des Anglois. Dont monta une partie de leurs gens en galies en mer, et l'autre partie demoura à terre sur le port. Quant Anglois cuiderent arriver, Genevois defendirent fort la descente. Là ot grande bataille, et entretant que les Anglois entendoient à gaigner terre, Loys d'Espagne et Otton

<sup>77</sup> Jean Froissart, *Chroniques*, op. cit., p. 567.

Doire les assaillirent par mer à bien VI mil Genevois et François. Là ot bien mort III mil Anglois et le baron de Stanford, et convint aux Anglois retraire en mer, et alerent arriver au port de Vennes et assegerent la cité<sup>78</sup>.

Según cuenta Jean Froissart, Carlos de España participó en el frustrado asedio de la localidad de Aiguillon en 1346 por parte del que entonces era duque de Normandía (hijo de Felipe VI y futuro rey Juan II). Al cabo de varios meses, tuvo que levantar el sitio, sin haber podido tomar esta plaza. En el momento en que sus tropas se preparaban para marcharse, Gauthier de Mauny aprovechó para lanzar un ataque contra la retaguardia de las fuerzas del duque, en la cual se encontraba Carlos de España:

Chil qui estoient dedens Aguillon, perchurent tantost que li hos se deslogoit et s'en alloit en voies. Sitost que messires Gautiers de Mauny vit chou, il se courut armer et fist tous ses compaignons armer et monter sour lors chevaux, et passèrent parmy le pont qui fait y estoit, et vinrent as loges. Si trouvèrent des gens assés qui derrière estoient atargiés. Si leur coururent sus et en ocirent grant plenté. Li dis messires Gautiers ne se vot mies là arester, ains fist son pignonciel chevauchier avant jusques à l'arrière-garde, qui les darrains voloit rataindre et garder, et dont messires Carles d'Espaingne, qui portoit les armes de Castille à un quartier de France, estoit chiés. Là commencha ungs hustins très-grans et très-durs, et y eut pluisseurs chevaliers et escuiers d'un lés et de l'autre renversés<sup>79</sup>.

Carlos de España tuvo también un importante protagonismo en la mencionada batalla naval de Winchelsea<sup>80</sup>. Murió asesinado en 1354 por orden de Carlos II de Navarra. Se vengaba así de Juan II por no haber recibido de éste el condado de Angulema, el cual fue otorgado precisamente al condestable de Francia:

En ce tamps et en celle saison avoit li roys de France un chevalier dallés luy, que durement il amoit, avoecq qui il avoit estet nouris d'enfance, que on clammoit monseigneur Carle d'Espaingne, et estoit ses compains de toutes coses, et le créoit devans tous autres. Et le fist li roys Jehans connestable apriès le mort dou conte de Ghines, et li donna une terre qui avoit estet en débat entre le roy son père et le roy de Navarre, dont par l'ocquoison de celle terre, grant envie et haynne s'esmurent entre les enfans de Navarre et monseigneur Carle d'Espaigne. Li connestable s'afioit si en le puissance dou roy et en s'amour, qu'il n'amiroit de riens le roy de Navarre. Dont il avint un

<sup>78</sup> Anónimo, *Chronique normande du XIV<sup>e</sup> siècle*, op. cit., pp. 54-55.

<sup>79</sup> Jean Froissart, *Oeuvres de Froissart...*, op. cit., vol. 5, pp. 92-93.

<sup>80</sup> Vid. Emilio Mitre Fernández, *La Guerra de los Cien Años*, op. cit., p. 110.

jour qu'il estoit en Normendie entre Laigle et une autre ville, si fu là espyés, et le trouvèrent les gens le roy de Navarre, et fu ochis en son lit d'un Navarrois qui s'appelloit le Basclé de Maruel<sup>81</sup>.

Daban comienzo así las difíciles relaciones entre los monarcas francés y navarro, en el marco de la Guerra de los Cien Años<sup>82</sup>. Jean Le Bel habla de este asesinato y anticipa sucintamente sus consecuencias:

Si ne passa pas longtems que le roy de Navarre et Philippe, son frere, tuerrent ledit chevalier en ung fort chastel, au point du jour, moult sauvagement. Je ne vous conteray pas la maniere comment, car je n'y estoye pas; maiz oncques puis les II freres de Navarre, non obstans pluseurs accords et traittiez de paix, ne furent si bien amez du roy Jehan de France que toudis il n'y eut guerre couvertement et hayne; et doubtoit toudis qu'ilz ne aidassent au roy d'Angleterre, de quoy grands maulx en avinrent puis aprez au royaume de France<sup>83</sup>.

Más adelante, y con algo más de detalle, Jean le Bel cuenta que, efectivamente, Juan II «heioit durement le jœune roy de Navarre et messire Philippe, son frere, pour l'amour de messire Charles d'Espagne qu'ilz avoient tué»<sup>84</sup>, y que por ello «leur pensoit faire contraire, comment que ce fust»<sup>85</sup>. Esto llevó a Carlos II a buscar una alianza con Inglaterra: «... acord se feroit, entre le roy Edowart d'Angleterre et le roy de Navarre, à celle entente que le roy d'Angleterre devoit venir prendre port en Normendye, et le roy de Navarre luy devoit faire voye et chemin, et de son ayde estre, et son frere messire Philippe aussy»<sup>86</sup>. Obviamente, una unión como ésta sólo podía traer graves problemas a Francia, por lo que Juan II, para evitarla, se avino a cerrar el acuerdo de Mantes (1354) con el rey navarro:

En ce temps, aucuns du conseil du roy sceurent les convenances que on disoit estre entre le roy d'Angleterre et le roy de Navarre; si

<sup>81</sup> Jean Froissart, *Oeuvres de Froissart...*, op. cit., vol. 5, pp. 309-310.

<sup>82</sup> «... Carlos II hizo asesinar al favorito real y, como años atrás Roberto de Artois, solicitó el apoyo de Eduardo III. La muerte de Carlos de España fue el primer paso de la tortuosa política de su homónimo navarro. Diversas interpretaciones se han dado sobre las intenciones de Carlos Evreux. Para unos fue un frustrado pretendiente a la corona francesa para la que pensaba tenía más títulos jurídicos que el Valois y el Plantagenet. Se piensa que el intento de conseguir este objetivo explica bien la política del rey de Navarra de enfrentar al francés y al inglés y despejarse así el camino. Para otros autores, Carlos II sería, simplemente, un ambicioso que aspiraba a ampliar sus dominios patrimoniales a costa de las dificultades de la realeza francesa. Se ha jugado también con otra hipótesis: la de Carlos II como cualificado representante de la nobleza francesa y promotor de un partido que agrupara tanto a nobles como clérigos y burgueses, temerosos del acrecentamiento del poder de los monarcas franceses». Emilio Mitre Fernández, *La Guerra de los Cien Años*, op. cit., pp. 111-112.

<sup>83</sup> Jean le Bel, op. cit., t. 2, pp. 201-202.

<sup>84</sup> *Ibid.* t. 2, p. 208.

<sup>85</sup> *Ibid.*

<sup>86</sup> *Ibid.* t. 2, p. 209.



considererent que, parmi cel acord, le royaume pourroit estre destruit, si en parlerent au roy Jehan et lui remonstrerent tant de raisons qu'il convint qu'il s'en enclinast à leur conseil, combien que ce fust contre son courage. Tant fut en la fin traittié et parlé que une journée d'acord fut prise entre le roy Jehan de France et le roy de Navarre, et convint que le roy de France venist hors de Paris parlementer au roy de Navarre. A cel acord, fut ordonné que ledit roy Jehan vendi au roy de Navarre toute la terre qu'il avoit au devant donné à messire Charlon d'Espagne, qui fut tué, et dont la hayne venoit, et luy rendi tous le proffis et arrierages que il et le roy Philippe en avoient eu de l'espace de XX ans, qui pouoient monter à C et L mil escus. Et debvoit estre le roy de Navarre, desdoncq en avant, feable et loyal au roy Jehan de France et contremander les convenances du roy d'Angleterre, se aucunes en y avoit<sup>87</sup>.

Este tratado no impidió que Carlos II, según cuenta Jean Froissart, siguiera siendo objeto de profundo odio por parte de Juan II. Por ello, éste acabó por hacer prisionero al navarro, en el transcurso de un banquete ofrecido en Ruán por el delfín Carlos el 5 de abril de 1356<sup>88</sup>:

Vous avés bien chy-dessus oy recorder comment li roys de France hayoit en coer le jone roy de Navare, quel semblant qu'il li monstrast, pour le cause de son connestable [Carlos de España]. [...] Ung jour en quaresme environ Pasques, estoit Carles, dus de Normendie, ainnés fils dou roy Jehan, ens ou chastiel de Roem, et là donnoit à disner le dit roy de Navare, son serourge, le conte de Harcourt, le seigneur de Graville et pluisseurs autres [...]. Ensi que on séoit à table, li roys Jehans entra en la salle, lui XXX<sup>e</sup> de gens tous armés et messires Ernouls d'Audrehen devant lui [...]. Là fu pris de sergans d'armes et de machiers li dis roys de Navarre, et boutés en une cambre en prison [...]. Tantost apriès disner li roys de Franche fist décoller soudainement le conte de Harcourt, le seigneur de Graville, monseigneur Maubué et ce Colinet [...]; et fist de nuit amener moult villainement le jovène roy de Navarre à Paris et bouter en Castelet...<sup>89</sup>

<sup>87</sup> Jean le Bel, *op. cit.*, t. 2, pp. 210-211.

<sup>88</sup> Carlos II permaneció cautivo hasta el 8 de noviembre de 1357. El poeta Guillaume de Machaut le dedicó el *dit* lírico titulado *Le Confort d'ami*, con el objeto de darle ánimos en su situación. La obra comienza con esta declaración de apoyo al amigo en un difícil trance: «Amis, a toy donner confort / Ay meintes fois pensé moult fort, / Et Dieus scet que je le feroie, / Plus que ne di, se je pouoie, / De tres bon cuer et volentiers; / Mais il n'est voie ne sentiers / Qui mon oueil peüst avoier / Que vers toy peüsse envoyer. / Nompourquant je commenceray / Et, se Dieu plaist, je fineray, / Comment que soies assez sages / Pour toy garder, sans mes messages / Et sans mes confors recevoir. / Mais je le fais sans decevoir / Pour t'amour et la ramembrance / Que j'ay toudis de ta grevence. / Et par ma foy, quant a ton fait, / Je croy que tu n'as riens meffait, / Si t'en dois a Dieu conforter / Et tes meschiés plus biau porter». Guillaume de Machaut (ed.), *Œuvres de Guillaume de Machaut*, 3 vols., Ernest Hoepffner, Paris, Champion, 1908-1921, vol. 3, pp. 1-2, vv. 1-20.

<sup>89</sup> Jean Froissart, *Oeuvres de Froissart...*, *op. cit.*, vol. 5, pp. 354-355.

En realidad, el rey francés había sido puesto al corriente de un acuerdo establecido en 1354, en Aviñón, entre Carlos II y los ingleses para repartirse Francia<sup>90</sup>. Esto le llevó a tomar la decisión de detener y encerrar al monarca navarro, con el objeto de evitar que le siguiera causando problemas<sup>91</sup>.

#### CONSIDERACIONES FINALES

La variedad de los textos estudiados ha permitido comprobar que las relaciones internacionales del reino de Castilla en el período indicado ya eran vistas por los autores de la época como una cuestión muy compleja que, de una forma u otra, tuvo una repercusión importante en la Guerra de los Cien Años.

La documentación recogida en los *Foedera* y citada aquí es producto más o menos inmediato del desarrollo de la actividad política del gobierno inglés. Muestra su momento presente o, si se prefiere, su pasado y su futuro más cercanos. Podría decirse que son parte de la memoria del reinado de Eduardo III visto, en cierto modo, en su día a día. Por lo tanto, es imposible que se dé en ella la existencia de la perspectiva histórica que sí puede tener un cronista o un narrador que cuenta hechos concluidos y más alejados en el tiempo. En este sentido, su naturaleza es totalmente opuesta a la de las otras creaciones analizadas: crónicas y biografías. Sin embargo, como se ha podido apreciar, proporciona información importante que no aparece en estas obras (o no tan detalladamente), como los términos concretos de tratados y de negociaciones de matrimonio. No hay que olvidar, además, que estos escritos reflejan también (como no podía ser de otra manera) el punto de vista de quien los manda redactar, que intenta defender y satisfacer sus intereses como rey de Inglaterra. Aquí se trata de buscar y mantener una alianza con Castilla y de evitar que este reino se una a Francia y se convierta así en su enemigo.

<sup>90</sup> Posiblemente, *The Anonimale Chronicle* hace referencia a estos contactos entre Navarra e Inglaterra en el siguiente pasaje, que quedaría situado cronológicamente en 1354: «Mesme cel temps qe les messagers Dengleterre furent al courte, le roi de Naverne promyst lealment al duk de Loncastre destre entierment ovesqe le roi Dengleterre encountre ses enemys en eide et en counseille et cella affermer sur le corps et le saunk Nostre Seignour». Anónimo, *The Anonimale Chronicle*, op. cit., p. 32.

<sup>91</sup> La *Chronique des règnes de Jean II et de Charles V* expone con más detalle que otras crónicas francesas los motivos de la detención de Carlos II de Navarra: «La cause fu que, depuis leur reconsiliacion faite par le roy de France de la mort du devant dit connestable, le dit roy de Navarre avot machiné et traicitié plusieurs choses, au damage, deshonneur et mal du Roy et de monseigneur son ainsné filz et de tout le royaume de France. Et aussi le conte de Harecourt avoit dit ou chastel de Val-de-Rueil, où estoit faite assemblée pour octroier estre faite ayde au Roy pour sa guerre en la duchie de Normandie, plusieurs injurieuses et orgueilleuses parolles contre le roy, en destoubant de son povoir ycelle ayde estre accordée et mise à execucion, combien que le dit ainsné filz du Roy, duc de Normandie, et le dit roy de Navarre, l'eussent accordé au roy de France». Anónimo, *Chronique des règnes de Jean II et de Charles V*, 4 tomos en tres volúmenes, R. Delachenal (ed.), París, H. Laurens, 1910-1920, vol. 1, pp. 63-64. Versión en línea disponible en <http://gallica.bnf.fr> (Bibliothèque Nationale de France).

Como se acaba de indicar, las crónicas y las obras biográficas de personajes ilustres sí presentan una perspectiva histórica, un distanciamiento mayor con respecto a los acontecimientos que exponen. Por su propia naturaleza, han sido concebidas con una voluntad de narración que se ejerce a lo largo de épocas bastante prolongadas. La *Chronique* de Jean le Bel abarca el período comprendido entre 1327 y 1361; las *Chroniques* de Jean Froissart comienzan en 1322 y terminan en 1400; *La Vie du Prince Noir* y *La chanson de Bertrand du Guesclin* cuentan toda la vida del Príncipe Negro (muerto a los 46 años) y de Bertrand du Gueclin (vivió unos 60 años), respectivamente; *The Anonimalle Chronicle* cubre acontecimientos situados entre 1333 y 1381. Por ello, en estas producciones es posible acceder a una visión más amplia de la implicación de Castilla en la Guerra de los Cien Años entre 1337 y 1366.

Sin embargo, dicha visión no está exenta de importantes limitaciones. La figura de Alfonso XI no goza de una presencia demasiado considerable, lo cual resulta en principio llamativo si se tiene en cuenta la gran importancia que tanto Eduardo III como Felipe VI dieron a la consecución de una alianza con Castilla. Jean le Bel dedica la mayor parte de su obra a contar las distintas guerras y conflictos en que intervinieron los dos monarcas anteriores y Juan II el Bueno<sup>92</sup>. De hecho, la primera mención que hace de Castilla y de su rey está vinculada con la confrontación entre Inglaterra y Escocia, en las guerras de independencia de este último territorio. En concreto, tiene que ver con el viaje que James Douglas inició en 1330 a Tierra Santa, con el propósito de llevar allí el corazón embalsamado del rey escocés Robert I Bruce (muerto el año anterior), tal y como éste le había ordenado en vida. Desde Flandes fue a España para unirse a la lucha de Alfonso XI contra el reino de Granada:

... il entendi que le roy d'Espaigne guerrioit au roy de Guernade qui estoit Sarrasin; s'y avisa qu'il iroit celle part pour mielix employer son voyage; et quant il avroit fait sa besongne, il iroit oultre passer pour faire ce que commandé luy estoit. Si s'en parti ainsy de l'Escluse et s'en ala vers Espaigne, et arriva premiers au port de Valence la Grand, et puis s'en ala au roy d'Espaigne qui estoit en ost contre le roy de Guernade; et estoient assez prez l'ung de l'autre sur les frontieres de leur pays<sup>93</sup>.

James Douglas murió, junto con varios de sus hombres, peleando contra los moros en la batalla de Teba (agosto de 1330).

<sup>92</sup> Jean le Bel da comienzo a su *Chronique* de la siguiente manera: «Commence histoire vraye et notable des nouvelles guerres et choses avenues depuis l'an mil CCC XXVI jusques à l'an LXI en France, en Angleterre, en Escocce, en Bretagne et ailleurs, et principalement des haults faitz du roy Edowart d'Angleterre et des II roys Philippe et Jehan de France». Jean le Bel, *op. cit.*, t. 1, p. 1.

<sup>93</sup> *Ibid.*, t. 1, p. 87.

Más adelante, Jean le Bel pasa a relatar las campañas de Alfonso XI en el sur de la Península, con la victoria del Salado y el asedio de Algeciras. Al comienzo del episodio dedicado a estos acontecimientos, explica que los introduce en su crónica porque también le interesa mucho contarlos, además de los hechos protagonizados por Eduardo III:

Pour ce que on ne doit pas oublier les aventures survenues le temps pendant des guerres dessusdites en estranges marches, je ne vueil mye mettre en oubli la grande aventure et la très heureuse fortune qui avint au roy d’Espagne, à Castelet, en ce prens [...] contre les Sarrasins, dont toute crestienté doit à tousjours mais remercier Nostre Seigneur de la grande vertu qu’il monstra adonques<sup>94</sup>.

Aquí no deja Jean le Bel de prestar atención a la participación en la lucha de caballeros y grandes señores procedentes de otros territorios cristianos: Francia, Inglaterra, Alemania o Navarra, como se ya ha visto.

Jean Froissart, como es sabido, se sirvió de la *Chronique* de Jean le Bel como fuente en la parte inicial de sus propia *Chroniques*. Esto explica que él también relate las guerras de Inglaterra con Escocia<sup>95</sup> y, por lo tanto, aluda a James Douglas, que aparece identificado erróneamente como *Guillaumes*. Cuenta su viaje y su muerte en España guerreando al servicio de Alfonso XI, al cual tampoco se olvida de mencionar:

Avint que lis rois Alphons d’Espagne entendí que li rois de Grenade, lui quatrime rois, estoit venus a poissance logier a l’entree de son pais. Ja avoit il mandé ses hommes, et se mist aussi a poissance a l’encontre de ses ennemis. [...] Li dis messires Guillaumes de Douglas se traist a l’un des costés a toute sa route, pour mieuls faire sa besongne et pour mieuls monstrier son acquit et sa vaillance. [...] Mais messires Guillaumes Douglas et li Escoçois i fissent mervelles d’armes, et ocirent et abatirent moult grant fuison de Sarrasins. Finalement, il demorerent la tout mort sus la place, dont ce fu damages et grant mauvesté pour les Espagnols; mais li aucun dient que il le fissent tout volentiers et par envie. Ensi demora li coers dou roi Robert de Brus la, et li gentils chevaliers qui le portoit, et toute la route des Escos, réservé les varlés<sup>96</sup>.

Por lo demás, Jean Froissart habla muy poco de Alfonso XI, ya sea de forma directa o indirecta, y casi siempre en relación con sus

<sup>94</sup> Jean le Bel, *op. cit.*, t. 1, p. 213.

<sup>95</sup> Vid. Michel Zink, *Froissart et le temps*, Paris, Presses Universitaires de France, 1998, pp. 7-8 y 32-33.

<sup>96</sup> Jean Froissart, *Chroniques*, *op. cit.*, pp. 168-169.

guerras contra los moros y con la participación en ellas de gentes procedentes de Francia o de Navarra: el asedio de Algeciras, como se ha visto más arriba, a propósito de Felipe III; el asedio de la ciudad de Hennebont por parte de los franceses, a cuyas fuerzas se van uniendo señores, caballeros, militares que «revenoient de jour en jour del roy Alphons d’Espaigne, qui adont guérieoit au roy de Grenade et as Sarrasins...»<sup>97</sup>.

Esto mismo ocurre en la *Chronique des quatre premiers Valois*, que dedica un párrafo a hablar del asedio y toma de Algeciras por el monarca castellano:

En cest temps, avint une bonne aventure en crestienté. Car le bon roy Alphons d’Espaigne et de Castelle et le roy de Portingal et le roy de Navarre mistrent siege en la Guerzille [Algeciras]. Maiz maladie prinst au roy de Navarre, dont il mourut. Et pour lever le siege, le roy de Belemarine, le roy de Grenace et ung grant admiral du Soudent, qui avoit nom Melhedinch et estoit descendu de la lignie de Salhadinc, iceulx haulz princes sarrazins vindrent en Grenade pour lever le siege. Et là out trop merveilleusement grant bataille et s’i porta comme tres vaillant et preux chevalier le bon roy Alfons d’Espaigne. Et par la voulenté de Dieu, les Sarrazins furent desconfiz et Melhedinc occiz. [...] Apres ceste victoire, le bon roy Alfons ala au chastel de Grezille, le quel lui fut rendu, qui estoit imprenable, se n’estoit par affamement<sup>98</sup>.

Las *Croniques de London* no dicen nada sobre Alfonso XI y *The Anonimale Chronicle* sólo parece aludir a él como padre de Enrique II<sup>99</sup>. Cuvelier habla de él una sola vez, también en su condición de progenitor del Trastámara. Curiosamente (y de forma inversa a lo que se señalaba en la *Chronique des quatre premiers Valois* sobre Pedro I y la posibilidad de que no fuera hijo de Alfonso XI), lo hace de tal manera que parece cuestionar que Enrique sea bastardo. En consecuencia, se diría que defiende para él la calidad de hijo legítimo:

Seigneur, or entendez, dist li roy d’Arragons,  
De Pietre vous diray les mauvaises façons;  
Il saisi ses sereurs et mist en ses prisons.  
Et pour tant que Henriz, qui estoit nobles homs,  
Se disoit comme roys de noble estracions,  
Et que la riche dosne, qui belle ot les façons [Leonor de Guzmán],  
Estoit plevie au roy qui estoit nonmez Alfons,  
Et que c’estoit de droit ses droituriers barons,  
Et c’uns Juïfs divers ot dictes les façons

<sup>97</sup> Jean Froissart, *Oeuvres de Froissart...*, op. cit., vol. 4, p. 96.

<sup>98</sup> Anónimo, *Chronique des quatre premiers Valois (1327-1393)*, op. cit., pp. 11-12.

<sup>99</sup> Vid. Anónimo, *The Anonimale Chronicle*, op. cit., p. 54, n. 21.

Pour esprouver le fait et de ces questions,  
Dont par tout en corut la commune raisons,  
Fist après ses sereurs mettre avec les lyons<sup>100</sup>.

*Le Songe du Vieil Pelerin* (1389) es un relato desarrollado en forma de sueño alegórico, concebido por su autor, Philippe de Mézières, como una obra de enseñanza religiosa, moral y política destinada a Carlos VI de Francia, del cual fue preceptor (también ejerció como consejero de Carlos V). En él presenta, por medio del personaje de *Magnificence*, a Alfonso XI como encarnación adecuada de la observancia de una de las quince reglas que todo buen jefe militar debe cumplir (las *reigles de la discipline de chevalerie*<sup>101</sup>). Se trata de mantener una cierta austeridad en el comer, evitando costosos e innecesarios banquetes, aunque procurando alimentarse bien (en cantidad y calidad)<sup>102</sup>. Esto sin duda ayudó al castellano a obtener la victoria en el sitio de Algeciras:

Cy devoit bien souvenir au chevetaine qui est prince de la chevalerie de son seigneur, de vaillant roy d'Espagne Alphons, pere du roy Pierre et Henry, qui en son ost a Argezille mengeoit tout seul en un petit paveillon a une petite table. Et sa viande si estoit une journee deulx gelines en ung platel tant seulement, bouillyes et routies, sans autres chars ou brouez. Et l'autre journee une grosse piece de mouton ou une grosse piece de beuf, qui s'appelle cha de vasches ou pays d'Espagne. Et quant il avoit mengie ce qui plaisoit de la viande susdicte, sans grant magnificence des Francoys, il se levoit et montoit a cheval, lui iii<sup>e</sup> ou v<sup>e</sup>, une lance en sa main, et aloit partout l'ost, visiter ses chevaliers, les engins et les gardes. O quel chevetaine, qui perseverant en la foy de Jhesucrist et vray loy et vraye discipline de chevalerie, apres troys ans sans partir de son ost de la cite d'Agessille, ot plaine victoire a la loenge du Crucifiz, qui pour ses brebiz fut mort et vif<sup>103</sup>.

Como se puede ver, todos estos textos no presentan sino alusiones más bien breves o puntuales a Alfonso XI que en modo alguno pueden ser reflejo de una visión, por parte de sus autores, dotada de perspectiva histórica acerca de este personaje y de su importancia

<sup>100</sup> Cuvelier, *op. cit.*, vol. 1, p. 177, vv. 8824-8835.

<sup>101</sup> Vid. Philippe de Mézières, *Le Songe du Vieil Pelerin*, 2 vols., G.W. Coopland (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, 1969, vol. 1, p. 509.

<sup>102</sup> «La vi<sup>e</sup> reigle si est que le chevetaine doit estre large moyennement et se doit garder de faire grans conviz qui ne soient de pure neccessite; et si doit vivre communament, et tout son ost aussi, de grosses viandes fortificans et nourrissans la vaillant(e) chevalerie, et laisser les brouez a la court des princes et des roys. Et doit bien garder aussi que les chavaliers et barons qui sont soubz lui ne facent lesdiz grans conviz ne aucune fole despense». *Ibid.*, vol. 1, p. 512. Vid. también *ibid.*, vol. 1, pp. 419-420.

<sup>103</sup> *Ibid.*, vol. 1, pp. 512-513.

en la Guerra de los Cien Años. El único hecho destacable de esta contienda, acontecido durante su reinado y relacionado con Castilla, que ha sido tenido en cuenta por los cronistas en lengua francesa es la batalla naval de L'Écluse. Y sólo Jean Froissart menciona alguna presencia castellana en el mismo.

En definitiva, esta escasa presencia de Alfonso XI en los textos analizados, en relación con la Guerra de los Cien Años, podría explicarse porque las largas e intensas negociaciones mantenidas por Castilla con Francia y con Inglaterra para el establecimiento de una alianza con uno u otro reino no cristalizaron en un casamiento del infante Don Pedro con una princesa francesa o inglesa. Ciertamente, y como se ha visto, los reyes francés y castellano sellaron un acuerdo de apoyo militar mutuo en 1336. Pero parece claro que un vínculo entre reinos establecido sobre la base de un matrimonio hubiese sido mucho más sólido y habría supuesto un grado mayor de implicación de Castilla en la contienda entre franceses e ingleses. Con lo cual, cabe suponer que la atención que los escritores en lengua francesa de las obras estudiadas habrían dedicado a Castilla habría sido también más considerable.

En cambio, los años del reinado de Pedro I anteriores a su derrocamiento en 1366 sí merecen más interés para los cronistas y narradores en francés de la época. Tienen entonces lugar hechos que tuvieron un eco importante en la política de Francia y de Inglaterra, en el marco de la Guerra de los Cien Años. La derrota de los marinos castellanos en Wynchelsea confirmaba la supremacía naval inglesa, obtenida tras la victoria de L'Écluse. Algo así no podía dejar indiferente a Francia. La muerte de Blanca de Borbón causó un profundo desagrado en este reino y el acercamiento a Inglaterra por parte de Pedro I, confirmado oficialmente en 1362, no podía sino producirle una gran preocupación. Por lo tanto, el apoyo de Carlos V a Enrique de Trastámara en su pretensión al trono castellano se hacía necesario. Las obras francesas del siglo XIV que hablan del reinado de Pedro I (hasta su muerte), compuestas hacia finales de esta centuria, vienen a situar el inicio de su relato sobre este período en 1366, en el momento en que se lleva a cabo su deposición. Sin embargo, adoptan sobre el mismo una perspectiva histórica caracterizada por un cierto posicionamiento político o moral. Por una parte, *Les Grandes Chroniques de France*, la *Chronique normande du XIV<sup>e</sup> siècle*, la *Chronique des quatre premiers Valois*, *La Chanson de Bertrand du Guesclin* o *Le livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles V*, además de las *Chroniques* de Jean Froissart, vinculan el derrocamiento de Pedro I a la maldad y crueldad mostradas a lo largo de su reinado. Esto conlleva una mirada hacia atrás en el tiempo, a los años anteriores a 1366. Por otra parte, la muerte del castellano en Montiel aparece en *Les Grandes Chroniques de France* como algo beneficioso para Francia, pues Enrique de Trastámara es amigo de este reino. Esto



supone a su vez la existencia de una mirada dirigida más allá de Pedro I, pues tal alianza se mantuvo vigente y así queda reflejado en el relato de la batalla naval de La Rochelle (1372), en la cual Francia venció a Inglaterra con la ayuda de la flota castellana<sup>104</sup>. Dicha mirada también aparece en la *Chronique des quatre premiers Valois* y en las *Chroniques* de Jean Froissart, pues en ambas producciones también se habla de esta confrontación en el mar<sup>105</sup>. Sin embargo, este último autor va mucho más lejos en su visión de la época posterior a Pedro I, pues muestra cómo la alianza franco-castellana va a pervivir con los sucesores de Enrique II. Sus relatos sobre el enfrentamiento entre Castilla y Portugal, protagonizado por Juan I de Trastámara y Juan I de Avis y finalizado con la batalla de Aljubarrota (1385), la invasión de Castilla por parte del duque de Lancaster (1386-1387) con ayuda portuguesa, o la firma del tratado de Leulinghen (1389) son buena prueba de ello<sup>106</sup>.

Un ejemplo peculiar de perspectiva histórica y moralizadora se da en *Le Songe du Vieil Pelerin* de Philippe de Mézières. Este autor se remonta, en su visión de la España de la época, a los tiempos de Alfonso XI y sus campañas contra el reino de Granada, y llega hasta el reinado de Juan I de Trastámara, muy cerca ya del momento en que escribió su obra<sup>107</sup>. Alfonso XI aparece como un ejemplo de buen jefe militar (como se ha visto). Pedro I, en cambio es un monarca impío, codicioso y criminal que mereció ser derrocado, por decisión divina, por su hermanastro Enrique (a pesar de la condición de bastardo de éste). Tal hecho tuvo consecuencias en el futuro. En primer lugar, las hijas de Pedro I quedaron desprovistas de su herencia:

Mais ledit grant roy Pierre n'avoit talant d'essaulcier le benoist signe de Thau. Et pource le doulx Hiesus bien s'en vengea, car ledit roy Pierre fu chacie de tous ses royaumes qui sont vii, par Henry son frere bastard et par ses propres barons et subjez, perdy son royaume par sa grant cruaulte, et pour l'offense de la foy, finalement par son dit frere bastart ot tranchee la teste. Et fu desherite en ses filles comme il appert aujourduy<sup>108</sup>.

Además, según Philippe de Mézières, el reino de Castilla se encuentra en una situación de degeneración lamentable, propiciada, al menos en buena medida, por Pedro I. Juan I de Trastámara es presentado como un joven monarca que debe, según señala la reina *Verite* en el discurso que dirige a este soberano, merecer su posición de

<sup>104</sup> Vid. Anónimo, *Les Grandes Chroniques de France...*, op. cit., vol. 6, p. 335.

<sup>105</sup> Vid. al respecto Anónimo, *Chronique des quatre premiers Valois (1327-1393)*, op. cit., pp. 232-235 y Jean Froissart, *Chroniques. Livre I*, op. cit., vol. 4, p. 170.

<sup>106</sup> Vid. Jean Froissart, *Oeuvres de Froissart...*, op. cit., vols. 11, 12 y 13.

<sup>107</sup> Vid. Philippe de Mézières, op. cit., vol. 1, p. 178.

<sup>108</sup> *Ibid.*, vol. 1, p. 387.

gobernante hijo de un bastardo y mejorar la situación y el nivel moral de su pueblo. En tal sentido, *Verite* dice a Juan I que Dios le ha enviado tres duros castigos para pagar por sus pecados y por los de sus súbditos. Esto le ha de servir para aprender a ser en el futuro un buen rey:

De troys verges sollennelles, et desquelles, dist la royne au roy Jehan, par mon pere tu as este visite. L'une si est par maladie de ton corps pour toy humilier. L'autre si fut la verge de Portingal [el desastre de Aljubarrota] pour toy rigoureusement chastier, et l'orgueil e tes conseilliers asprement vengier. Et la tierce derrainement par les ameres reliques dessusdictes de ton oncle, qui par mon Pere visiblement a este reprove<sup>109</sup>.

Las reliquias de Pedro I constituyen una forma alegórica de representar en la obra de Philippe de Mézières la amenaza inglesa del duque de Lancaster, quien (como se ha dicho) aspiraba al trono castellano por su matrimonio con Constanza, una de las hijas *desheredadas* de Pedro I, y que penetró en la Península desde Galicia para derrocar a Juan I:

Tu cognois assez [dice *Verite* a Juan I] comment tu es eslieve au gouvernement d'une generacion amaricant selon le dit saint Augustin. Et pour purger et fair clers tes besans et vengeance des horribles pechiez de ton peuple, par le moyen de la rigoureuse verge de ma tresamee suer Bonne Adventure, mon tresame Pere t'a assez asprement visite et t'a mande les reliques de ton oncle le roy Pierre accompaignede gens d'armes des ysles qui sont en possession de faire turbation aux Crestiens leurs freres du royaume de France, d'Escoce et D'Ybernye. Lesquelles reliques, l'espee ou poing, te furent presentées en Galice, pour estre adorées de l'universite des Espaigneux et toy confondre et chassier hors du royaume<sup>110</sup>.

También la presencia y la intervención en la Guerra de los Cien Años, así como en los conflictos asociados a la misma, por parte de destacados hombres nacidos en Castilla tienen un hueco en varios de los textos estudiados, por cuanto tuvieron trascendencia en el desarrollo de estos acontecimientos. Luis de España participó de manera muy activa en la Guerra de Sucesión de Bretaña. Además, como se ha visto, las crónicas francesas muestran que el asesinato de Carlos de España tuvo unos efectos de enorme consideración en las relaciones entre Francia, Navarra e Inglaterra.

En conclusión, la literatura en lengua francesa de la segunda mitad del siglo XIV dio cabida a las relaciones internacionales de Castilla en

<sup>109</sup> Philippe de Mézières, *op. cit.*, vol. 1, pp. 389-390.

<sup>110</sup> *Ibid.*, vol. 1, p. 389.

la medida en que éstas generaron acontecimientos de importante repercusión en el desarrollo de la Guerra de los Cien Años, o también, en el caso de las obras biográficas, en la vida de los destacados personajes históricos de ambos países (el Príncipe Negro o Bertrand du Guesclín) a los cuales están dedicadas y cuya implicación en dicho conflicto fue muy profunda. Además, algunas de estas consecuencias se hicieron notar más allá del reinado de Pedro I, de Eduardo III e incluso de Carlos V de Francia. Por otra parte, los *Foedera*, aun no siendo textos propiamente literarios, aportan aquí una información indispensable, casi ausente en los otros textos estudiados, que ayuda a completar la visión de la posición del reino castellano en el panorama internacional de la época.

Recibido: 23/02/2011

Aceptado: 15/05/2011



**RESUMEN:** En este trabajo se desea mostrar cómo la producción escrita en lengua francesa del siglo XIV dio cabida a la implicación del reino de Castilla en la Guerra de los Cien Años, en el período comprendido entre el comienzo del conflicto (1337) y el primer derrocamiento de Pedro I el Cruel (1366). En esta etapa se fueron preparando acontecimientos importantes para Castilla, que se desarrollarían por completo en años posteriores. Se podrá ver cómo la literatura en lengua francesa de la época se hizo eco de las relaciones internacionales de Castilla sólo en la medida en que éstas tuvieron alguna repercusión notable en la Guerra de los Cien Años.

**ABSTRACT:** This essay sets out to examine how the written production in French in the 14<sup>th</sup> century embraced the involvement of the Kingdom of Castile in the Hundred Years War, in the period beginning with the breakout of the conflict (1337) through to the dethronement of Peter I the Cruel in 1366. This period saw the emergence of important events for Castile, events which would have far-reaching consequences in later years. This essay shows that the literature of the period written in French only included Castilian international relations when they had remarkable repercussions in the One Hundred Years War.

**PALABRAS CLAVE:** Castilla, Francia, Inglaterra, Guerra de los Cien Años, literatura en francés del siglo XIV.

**KEYWORDS:** Castile, France, England, the Hundred Years War, literature in French in the 14<sup>th</sup> century.